

**IGLESIA EN SANTANDER****OBISPO**

Decretos	Decreto sobre Fundación Andrés Fernandez Gutiérrez .....	261
	Decreto sobre inhumaciones .....	262
Cartas Pastorales	Carta Pastoral en la fiesta de la Virgen del Carmen de 2015 .....	263
	Los Monjes mártires, una historia de fidelidad a Dios .....	265
Homilías	Fiesta de Nuestra Señora del Carmen .....	276
	Fiesta de la Asunción de la Virgen María a los cielos. ....	278
Conferencias	El cuidado de la casa comú. Reflexiones sobre la encíclica del papa Francisco “Laudatio Si” .....	281
	El don de la libertad liberada.....	292
Comunicado	A vueltas con la clase de Religión .....	296

**SERVICIOS  
PASTORALES**

Cancillería	Nombramientos.....	297
	Vida diocesana	
	Actividad Pastoral de nuestro Obispo .....	299
	En la paz del Señor.....	303

**IGLESIA  
EN ESPAÑA**

Encuentro Euro- peo de Jóvenes	Homilía del Cardenal Blázquez .....	304
	Homilía de Mons. Xavier Novell.....	307

## **IGLESIA UNIVERSAL**

### **FRANCISCO**

Homilías	Santa Misa por las Familias-Guayaquil .....	309
	Santa Misa por la Evangelización de los pueblos- Quito .....	312
	Santa Misa en la plaza de Cristo Redentor-Santa Cruz de la Sierra .....	316
	Santa Misa en el Santuario mariano de Caacupé .....	319
	Santa Misa en Ñu Guazú-Asunción .....	322
Cartas	Carta con motivo de la Institución de la “Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación”...	325
Audiencias Generales	5 de agosto 2015 .....	327
	12 de agosto 2015 .....	328
	19 de agosto 2015 .....	328
	26 de agosto 2015 .....	329
Discursos	Participación en el II encuentro de los movimientos populares.....	330

# Iglesia en Santander

---

OBISPO

## Decretos

### **DECRETO SOBRE FUNDACIÓN ANDRÉS FERNANDEZ GUTIÉRREZ**

MANUEL SÁNCHEZ MONGE  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
OBISPO DE SANTANDER

El día 9 de enero de 2014 se hizo un decreto, publicado en el Boletín del Obispado de Santander de enero-febrero 2014, por el cual se declaraban extinguidas las Fundaciones Pías no autónomas con existencia superior a los 50 años y que se reseñaban en el anexo adjunto.

Una de las Fundaciones extinguidas fue la que figuraba con el n° 226 y de nombre “Andrés Fernández Gutiérrez” de la parroquia de Ontoria.

Ante la solicitud presentada por el párroco quien alega que dicha fundación tenía fondos suficientes para cumplir sus fines, después de considerada dicha solicitud

#### DECRETAMOS

Que la Fundación n° 226, de nombre “Andrés Fernández Gutiérrez” de la Parroquia de Ontoria, sea rehabilitada a partir de la fecha de este Decreto, y que continúe mientras pueda cumplir sus fines.

Y que se entreguen a la Parroquia de Ontoria las rentas correspondientes a los años 2013 y 2014.

Dado en Santander a veintiuno de julio de dos mil quince.

† Manuel Sánchez Monge  
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.  
Isidro Pérez López  
Canciller Secretario General

## DECRETO SOBRE INHUMACIONES

MANUEL SÁNCHEZ MONGE  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
OBISPO DE SANTANDER.

Ante algunos casos que se han dado de petición de exhumaciones de restos humanos en Cementerios parroquiales para pruebas biológicas u otras acciones diferentes al traslado de un cadáver,

### DECRETO

Que en las Normas de Ordenamiento de Cementerios Parroquiales se añada al Artículo 30º, el siguiente párrafo:

D. Que los administradores de los Cementerios parroquiales solamente procedan a la exhumación de un cadáver para pruebas biológicas u otras acciones diferentes al traslado de un cadáver cuando reciban la autorización del Obispado como respuesta a una Orden Judicial directa e imperativa y se haya obtenido la autorización administrativa sanitaria, en materia mortuoria, que debe tramitar la parte interesada ante la Consejería de Sanidad del Gobierno de Cantabria.

Dado en Santander a diez de agosto de 2015

† Manuel Sánchez Monge  
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.  
Isidro Pérez López  
Canciller Secretario General

# Cartas Pastorales

## CARTA PASTORAL EN LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE 2015

Queridos diocesanos y especialmente queridos hombres y mujeres de la gran familia del mar: La fiesta de la Virgen del Carmen, vuestra Patrona tan querida, es una buena ocasión para comunicarme con todos vosotros, con tantas familias que os desenvolvéis en el entorno de la pesca y de las industrias navieras.

Acaba de publicar el papa Francisco la carta encíclica ‘Laudato si’ sobre el cuidado de la creación, nuestra casa común. Y a la Virgen la invocamos como Reina y Señora de toda lo creado en uno de los misterios del Rosario. Como hijos suyos debemos asumir el encargo sagrado de custodiar la creación. Desde la continuidad con el anterior Magisterio de la Iglesia, la encíclica profundiza el compromiso del magisterio social proponiendo una *ecología integral*, que incorpora claramente las dimensiones humanas y sociales en el marco del desarrollo humano integral y sostenible del que ya habló Benedicto XVI.

Por otra parte, no podemos olvidar que el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más pobres de la tierra. Nuestra Madre del Carmen, como Madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos y personas que en medio de tantos sufrimientos esperan que se viva en plenitud la fraternidad como garantía de la justicia. Ella está pendiente de nosotros y nos acompaña por la vida, y con su cariño materno derrama incesantemente su amor misericordioso, abriendo nuestros corazones a la fe y al amor de Dios. Cuando Cristo, colgado en la Cruz, sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de su Madre. Y antes de dar por consumada la misión que el Padre le había encomendado, Jesús le dijo a María: “*Mujer ahí tienes a tu hijo*”. Estas palabras pronunciadas por el Señor a modo de testamento, convierten a María en la Madre de todas los seres humanos y en la gran intercesora de todos sus hijos. Dios es nuestro Padre y María nuestra Madre. Dice el Papa: «María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer “vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce es-

trellas sobre su cabeza” (Ap 12, 1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que “conservaba” cuidadosamente (cf Lc 2, 19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios». (Laudato si, n° 241)

Se va a celebrar aquí en Santander durante los primeros días de septiembre la Asamblea Nacional del Apostolado del Mar. Es una oportunidad para que demos un nuevo impulso a este apostolado en nuestra diócesis. Toda la familia marinera ha de estar muy unida, remando todos al unísono y en la misma dirección y respondiendo cada día mejor al compromiso cristiano. Somos conscientes de que quienes trabajan en el mar, tienen una vida sacrificada y llena de riesgos, no siempre bien valorados. Deseamos que los Organismos del Estado, de la Comunidad Autónoma y de la Comunidad Europea garanticen las condiciones de un trabajo digno, más humano y debidamente remunerado a todos los marineros.

Con mi recuerdo orante para quienes han perdido su vida en el mar, finalizo esta carta con un fragmento de la oración que el papa Francisco dedica a la Santísima Virgen, Estrella de los mares, en su Exhortación Apostólica *‘La alegría del Evangelio’*: *“Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya”*.

Con mi afectuoso saludo y bendición,

**+Manuel Sánchez Monge,**  
**Obispo de Santander**

## LOS MONJES MARTIRES, UNA HISTORIA DE FIDELIDAD A DIOS

Queridos hermanos:

Os anuncio con gran alegría que, Dios mediante, el día 3 de octubre de este año 2015, se celebrará en nuestra Iglesia Catedral Basílica de Santander la beatificación de los mártires de Santa María de Viaceli en Cóbreces y de dos mártires también cistercienses de Fons Salutis en Valencia. No se trata de un acontecimiento eclesial que sólo afecta a la Orden cisterciense, sino que afecta a la Iglesia entera y más en particular a la diócesis de Santander en la que la gran mayoría fueron martirizados y en la que van a ser, Dios mediante, beatificados. Con esta Carta Pastoral quiero invitar a prepararnos espiritualmente para la celebración de dicho acontecimiento.

Los mártires que van a ser beatificados pertenecen a la violenta persecución que se produjo en los años treinta del siglo XX. Se trata de dos procesos distintos, desarrollados en Santander y en Valencia respectivamente, que atañen a diez y ocho Siervos de Dios pertenecientes a la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia. Corifeo de este grupo de Mártires es el P. Pío Heredia, nacido en Larrea (Álava) el 16 de febrero de 1875. Ingresó en el monasterio de Val San José, en Getafe, cerca de Madrid, durante su adolescencia y emitió la profesión solemne en 1897 y fue ordenado sacerdote el 18 de marzo de 1899. En el seno de la comunidad desempeñó varios cargos y fue maestro de novicios y prior claustral. Después se trasladó al monasterio de Santa María de Viaceli, y allí con sus hermanos monjes, completamente ajenos a las cuestiones políticas, fue víctima de la persecución. También se vio implicado en el contexto martirial un grupo de monjas cistercienses de monasterio de San Bernardo, de Algemés, cerca de Valencia.

Los mártires de todos los tiempos, y también los del siglo XX, muestran la vitalidad de la Iglesia y constituyen la encarnación del Evangelio de la esperanza. Son para la Iglesia y para la humanidad entera como una luz, la luz de Cristo, que disipa las tinieblas de nuestro mundo. Si Tertuliano pudo decir que “el martirio es la mejor medicina contra el peligro de la idolatría de este mundo”, nosotros podemos decir que la condición martirial de la vida cristiana es la mejor medicina contra la tibieza y la secularización propias del momento actual. La condición martirial de nuestra vida cristiana nos tiene que llevar a renunciar con alegría a todo aquello que supone no sólo infidelidad, sino ambigüedad en las opciones de fe, tibieza en el amor, falta de identificación espiritual y práctica con Jesucristo muerto y resucitado. Todo cristiano tiene que poder decir con verdad “estoy crucificado con Cristo, he dejado atrás la vida dominada por el pecado, lo que ahora vivo es una vida nueva, en comunión con Cristo, en la presencia de Dios, de modo que es Cristo quien vive y actúa en mí” (Cf. Gal 2, 19 y 20).

Demos gracias a Dios por el valiente testimonio de estos mártires en medio de su fragilidad. Que ellos nos ayuden a vivir nuestra fe con coraje y con audacia en este momento de la historia. En ellos se ha demostrado que el amor es más fuerte que la muerte. Nadie podrá impedirnos amar hasta dar la vida por el Señor y por los hermanos.

## I. EL SIGNIFICADO DEL MARTIRIO

Con motivo de la próxima beatificación de estos mártires vamos a hilvanar unas reflexiones sobre el significado del martirio cristiano

### 1. El mártir no es un héroe ni un superhombre convertido en pieza de museo.

Demasiadas veces, el mártir aparece como un personaje del pasado, extraño a nosotros, y que sólo recordamos con ocasión de determinadas fiestas. Descrito como un héroe sobrehumano, parece una pieza de museo. ¿Cómo se explica que algunos cristianos sean capaces de morir antes de renegar de su fe? El emperador filósofo Marco Aurelio, molesto por el heroísmo de los cristianos, trató de interpretar el martirio como fanatismo y gusto por lo trágico; pero se equivocó. Le faltaba el secreto del cristianismo: la resurrección de Jesucristo crucificado como fundamento de la esperanza de los cristianos. El amor a la vida nueva en Cristo vence los suplicios de la muerte; de aquí brota una libertad incomprensible para los paganos. Sin esa esperanza queda desnaturalizada la Iglesia y el martirio cristiano es incomprensible.

La clave de los mártires fue enunciada por Tertuliano con frase lapidaria: *Christus in martyre est*, es decir, Cristo está presente, sufre y vence en el mártir. Cristo renueva su pasión en sus seguidores; en la menuda y frágil Blandina, mártir de Lyon, los cristianos contemplaban a Cristo crucificado por ellos, según escribió Eusebio de Cesarea. El mártir no es un «superhombre». Dejado a sus fuerzas no podría resistir los tormentos. Y por eso no provoca temerariamente la persecución alardeando de un poder que no tiene y que le es regalado por Dios en el momento preciso.

### 2. El mártir no es el fruto de una improvisación humana, ni de un acto heroico casual, sino manifestación de una vida vivida desde la entrega.

El mártir cristiano no es un desesperado que renuncia a continuar viviendo. Ni es un hastiado de la vida que ve en la muerte la liberación. Ni es un kamikaze que muere sembrando destrucción y muerte. Ni es un «héroe rojo», según lo ha descrito el marxista E. Bloch, que cerrado a la supervivencia personal muere por



un «mundo nuevo». Contrariamente a lo que podría parecer desde una perspectiva lejana a la fe, el mártir no es un excéntrico, ni un irresponsable, ni un intolerante, sino que vive y expresa de forma patente una fidelidad sincera que se sitúa más allá de los convencionalismos y del juego de intereses calculados. No actúa conforme a sus intereses personales, ni está preocupado por su imagen social, ni tampoco lo está por las consecuencias de su radicalidad en el seguimiento a Cristo. Goza de una paz que aflora de muy dentro de su alma y se basa en el desvelamiento de Dios en lo más profundo de su intimidad. Vive conforme al Espíritu y da testimonio de la verdad de Cristo. Sorprende la serenidad de estos testigos, pues en circunstancias tan adversas, no pierden ni la fortaleza ni la serenidad.

### **3. El mártir, como Cristo, muere perdonando a sus verdugos**

La grandeza moral del mártir radica en su capacidad para perdonar y reconciliarse con quienes le persiguen, ultrajan, y finalmente, le matan. No existe resentimiento ni espíritu vengativo en el corazón del mártir, porque todo su ser está colmado de Dios y de su paz. Como Jesús en la cruz, el mártir también perdona a sus enemigos porque “no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Los cristianos estamos llamados a perdonar incondicionalmente, “setenta veces siete” (Mt 18,22), como dice Jesús en el Evangelio, es decir, siempre. A pesar de que la práctica del perdón es difícil, y en ocasiones puede presentarse como una tarea sobrehumana, casi heroica, los mártires nos enseñan a intentarlo siempre, confiando en la ayuda de Dios. Tenemos que saber pedir perdón a quienes hemos ofendido, y también debemos saber conceder el perdón a quienes nos han ofendido. La paz verdadera en el mundo depende de la práctica de la justicia, pero también de la virtud del perdón. En este sentido, el mártir es un testimonio de futuro, un signo que nos abre el horizonte de un mundo más pacífico, donde la paz incluya la justicia y la reconciliación.

El mártir derrama amor y este amor que le alimenta por dentro, se manifiesta en su vida, en sus gestos y en sus palabras. El cristianismo es la religión del amor sacrificado y anunciarlo a los hombres y mujeres de hoy implica proponerles el amor como fundamento de la existencia, como razón última por la que vale la pena luchar, y eso sólo es posible desde la práctica del amor. Sólo a través del amor podremos transmitir la verdad del Evangelio.

El martirio es un signo elocuente de la verdad del cristianismo; es, podemos decir, como su control de calidad. Los mártires sellan con su vida la fe y el amor a Dios como suprema realidad y verdad poniendo al descubierto la tentación de reducir las realidades creídas y esperadas a palabras, interpretaciones, ideas, símbolos o proyecciones. Así escribió en el siglo II San Justino: “Yo mismo, cuando seguía las enseñanzas de Platón, oía repetir todo linaje de calumnias con-

tra los cristianos; sin embargo, al contemplar cómo iban intrépidos a la muerte y soportaban todo lo que se tiene por más temible, empecé a considerar ser imposible que hombres de ese temple vivieran en la maldad y en el amor del placer. Y, efectivamente, ¿quién, dominado por ese amor de los placeres, puede recibir alegremente la muerte que ha de privarle de todos los bienes, y no tratará más bien por todos los medios de prolongar indefinidamente su vida presente?”<sup>1</sup>.

#### **4. Entregar la propia vida por ser fiel a Cristo es un acto de suprema libertad: “Tu gracia vale más que la vida”**

El mártir es un hombre de firmes convicciones, fiel y leal a sus creencias, un hombre con autoridad moral por la coherencia entre su pensamiento y sus obras. Esta autoridad enciende la sincera admiración y valoración en quienes no participan de nuestra fe. No tiene poder, pero tiene autoridad, porque ésta se reconoce cuando hay autenticidad, y por muy extraños que sean los vericuetos de la cultura actual, el hombre y la mujer de hoy también reconocen la autenticidad allí donde se manifiesta.

El mártir es un signo visible del Amor más grande, un testigo que se ha comprometido en el seguimiento a Cristo hasta dar su propia vida para testimoniar la verdad del Evangelio. En este sentido, el mártir sigue el ejemplo de Cristo, que dio su vida por los hermanos como el signo del Amor más grande. Esta disposición a dar la propia vida, lo más grande que tenemos, constituye una prueba radical y absoluta de un amor que sabe darse a todos en virtud de una convicción que es la fe. El mártir no muere para sí mismo, sino porque desea testimoniar, a quien le persigue, la fe en Jesucristo resucitado como verdad última del sentido de su existencia y de toda existencia, y une su muerte a la muerte redentora de Cristo. El amor a la cruz que salva y perdona todos los desamores.

#### **5. De la sangre derramada por confesar a Cristo surge una fuerza que provoca la conversión de quienes los contemplan: “La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos” (Tertuliano)**

Citamos de nuevo a Tertuliano que, con fórmula concisa y atinada, escribió: «La sangre de los cristianos es semilla de nuevos cristianos». Se multiplican los cristianos cuando algunos de ellos son quitados del medio por los perseguidores. Por paradójico que parezca, la persecución despierta del sopor a los cristianos,

---

<sup>1</sup> S. JUSTINO. *Apología* II, 12, 1-2

los fortalece y multiplica. Lo flácido e indolente no atrae; en cambio lo pletórico de vida ejerce un atractivo singular. Como escribió J. Ortega y Gasset: «Lo que no nos incita a morir no nos excita a vivir». La grandeza de los mártires, que entregaron su vida por el Señor, suscitó admiración también entre los no cristianos.

*La sangre de los mártires siempre ha sido fecunda* para las comunidades cristianas. Así esperamos que suceda hoy día. Se lo debemos pedir humildemente a Dios en nuestras oraciones ya que ellos, desde el cielo, nos acompañan y no nos olvidan. La fecundidad vendrá de muchos modos. Les acompañaremos martirialmente en nuestras circunstancias personales: “No todos —dice el Concilio Vaticano II— tendrán el honor de dar su sangre física, de ser asesinados por la fe pero Dios pide a todos los que creen en Él el Espíritu del martirio, es decir, todos tenemos que estar dispuestos a morir por nuestra fe. Por más que el Señor no nos concediera este honor tenemos que estar dispuestos para que, cuando llegue la hora de rendir cuentas, podamos decir: Señor, yo estaba dispuesto a dar mi vida por Ti. Y la he dado, porque dar la vida no sólo es cuando matan a alguien; dar la vida, tener espíritu de martirio, es dar en el deber, en el silencio de la vida cotidiana, caminar dando la vida, como la madre que, sin temor, con la sensibilidad del martirio materno, da a luz, amamanta, hace crecer y rodea a su hijo con afecto. Eso es dar la vida». Así se expresaba el obispo mártir Óscar Arnulfo Romero<sup>2</sup>.

## 6. El martirio es signo de victoria. Con Cristo vencen a la muerte.

La muerte de los mártires es victoria sobre la muerte. Con la entrega de su vida temporal glorificaron a Dios y recibieron el premio de la vida eterna. El martirio es un bautismo de sangre que posee una plena eficacia perdonadora. Recibieron los mártires la corona de vida y de gloria que no se marchita (cf. 2 Tim 4, 7-8; Apoc 2, 10). Por esto, desde muy pronto a los mártires se les tributó culto, ya que aparecían ante los cristianos con una aureola sublime.

El mártir es un referente en medio de una cultura de relativismo y pensamiento débil. En esta cultura de la debilidad y de la dispersión que nos ha tocado vivir, la figura del mártir resulta extraordinariamente sorprendente, porque da testimonio de unas convicciones tan profundamente arraigadas en su corazón, que es capaz de dar su vida por Dios. Podría denominarse la viva expresión de un *pensamiento fuerte* y que, por ello mismo, contrasta en un contexto de relativismo y

---

<sup>2</sup> O. A. ROMERO, *Su Pensamiento*, vols. I-II, s.d.l. pp. 45-47, citado por A. RICCARDI, Andrea, *Déu no té por. La força de l'Evangelí en un món que cambia*, Montserrat, 2004, pág. 172.

de pensamiento débil donde se tienden a disolver las grandes convicciones en vaguedades y opiniones. Su presencia también es objeto de sorpresa, porque contrariamente a la fragmentación y a la dispersión social en que nos hallamos, el mártir es un hombre íntegro, pues en él se da una unidad de pensamiento y de acción, y esta integridad nos maravilla y suscita el seguimiento a Cristo, ya que el mártir muestra como Él ha sido y es su fuerza, el único motivo por el que vale la pena perderlo todo, inclusive la propia vida, antes que perderlo a Él.

El ejemplo de los mártires, en tiempos de desvinculación y de relativización, nos da la fuerza para vivir de otro modo, para buscar la verdad y vivir conforme a ella. En el corazón de cada persona existe un anhelo de verdad y el mártir nos estimula a dar sentido a este deseo y a no permanecer indiferentes frente a la impostura y la falsedad. Caminamos hacia la Verdad, no la poseemos en su totalidad, porque nuestro conocimiento de Cristo siempre puede llegar a ser más pleno y perfecto. Tenemos que reconocer que la búsqueda de la verdad no siempre se lleva a cabo con transparencia o de forma consecuyente. Nos desviamos de ella o la oscurecemos, a veces inclusive voluntariamente, porque causa temor hallar la verdad y tener que ser coherentes con sus exigencias, pero incluso cuando la esquivamos, también nos influye, ya que necesitamos fundamentar nuestra existencia sobre la verdad y nunca podremos saciarnos, ni instalarnos indefinidamente en la vacilación, la incertidumbre o la mentira. De ese modo, siempre permaneceríamos bajo la amenaza del miedo y de la angustia.

El hombre siempre busca la verdad y el mártir es la estrella más clara y diáfana, más radicalmente convincente, que guía hacia Cristo, la Verdad plena. Juan Pablo II ha proclamado: “El mártir, en efecto, es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia. Él sabe que ha hallado en el encuentro con Jesucristo la verdad sobre su vida y nada ni nadie podrá arrebatarse jamás esta certeza. Ni el sufrimiento ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Ésta es la razón por la cual nos fiamos de su palabra: se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, puesto que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo. En definitiva, el mártir suscita en nosotros una gran confianza, porque dice lo que nosotros ya sentimos y hace evidente lo que también quisiéramos tener la fuerza de expresar”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, n° 32

## **7. La condición martirial de la vida cristiana: Un nuevo modo de martirio.**

“El precio que hay que pagar por la fidelidad al Evangelio –decía el papa Benedicto XVI en su viaje apostólico al Reino Unido- ya no es ser ahorcado, descoyuntado y descuartizado, no obstante, quienes proclaman la fe con fidelidad en los tiempos actuales, no pocas veces deben pagar otro precio que es ser excluido, ridiculizado o parodiado”. Nos muestra así el Papa un nuevo modo de martirio, incruento pero doloroso, ya que hoy día la sociedad laicista tiene tal fuerza que es capaz de destrozar la vida de una persona o de un colectivo, creando una atmósfera de rechazo y desprecio difícilmente soportables. Lo más triste es que esto sucede la mayoría de las veces sin ningún fundamento en la realidad. No debe sorprendernos que éste sea el camino martirial que la Iglesia Católica debe recorrer en los tiempos actuales, pues casi todos los días aparecen multitud de noticias que pretenden que los fieles y la sociedad entera pierdan la confianza en la dimensión sobrenatural de la Iglesia. Por esto precisamente es el momento de la fe robusta y auténtica. No podemos dejar de actuar por miedo al juicio del mundo, máxime cuando sabemos que ese mundo odia a Cristo y todo aquello que le sirve como instrumento. Si queremos ser fieles a nuestra identidad cristiana, debemos seguir los dictados de nuestra conciencia bien formada.

Los mártires nos enseñan a vivir la vida de cada día. No podemos apoyarla en valores efímeros, sino en los valores sólidos que perduran: el amor de Dios por encima de todas las cosas, la fortaleza de la fe, la firmeza del amor a los demás y la seguridad de la esperanza en la vida eterna.

Mártir significa testigo. Es verdad que el único verdadero testigo y mártir es Jesucristo. Él nos ha revelado el corazón misericordioso de Dios entregando hasta la última gota de su sangre por amor al Padre y a nosotros los hombres. Y es igualmente verdad que a veces podemos ‘hacernos los mártires’ en aras de una falsa humildad y fallamos una vez más en lo fundamental porque en el fondo somos orgullosos y no nos reconocemos pecadores delante de Dios. Pero todo esto no quita para que los cristianos, todos los cristianos, desde el día de nuestro bautismo hayamos de ser testigos de Jesucristo dispuestos –si necesario fuera- a dar nuestra vida por El. Como bellamente escribió el poeta E. Azcoaga<sup>4</sup>: “Siempre que me preguntan por mi oficio, /por mi hondo menester, por lo que hago, / respondo al compromiso simplemente: / ser con mi voz testigo del milagro”. Todos los cristianos estamos llamados a ser testigos del milagro que el Señor va obrando en nuestra vida y en la vida de cuantos nos rodean. Si mirásemos las personas y

---

<sup>4</sup> Cf. Cuadernos Hispanoamericanos 218 (1968) 264.

los acontecimientos con ojos de fe ¡cuántos milagros observaríamos a nuestro alrededor! El testimonio auténtico de nuestra fe es lo que hace que el Señor toque el corazón de quienes conviven con nosotros y les lleve a experimentar su amistad. El papa Benedicto XVI llegó a afirmar: “Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin”<sup>5</sup>. Y aporta las razones que sustentan su afirmación: “Será muy difícil que la fe llegue a los corazones mediante simples disquisiciones o moralismos, y menos aún a través de genéricas referencias a los valores cristianos. El llamamiento valiente a los principios en su integridad es esencial e indispensable; no obstante, el mero enunciado del mensaje no llega al fondo del corazón de la persona, no toca su libertad, no cambia la vida. Lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él”<sup>6</sup>

Dar testimonio de la fe nunca ha sido fácil. Tampoco en el momento presente. De ahí la permanente tentación de contemporizar y de arrugarse y camuflarse ante situaciones comprometidas. ¡Justamente cuando deberíamos demostrar nuestro verdadero temple evangélico! En las situaciones difíciles es preciso dejar actuar al Espíritu que ha sido derramado en nuestros corazones para vivir en la libertad de los hijos de Dios (Rom 8,15). El seguimiento incondicional de Cristo exige ser manifestado con hechos y palabras en coherencia con la fe profesada y el amor vivido. Ahora bien, la valentía de espíritu en las pruebas y en la defensa de los ideales evangélicos, no está reñida con el respeto a otras formas de pensar y a otras creencias. Pero no puede convivir jamás con la ambigüedad, con el todo vale, con la falta de coraje e intrepidez ante situaciones difíciles y dolorosas, donde se ponen en juego el amor, la justicia, la verdad y la honradez. El verdadero seguidor de Cristo ha de estar dispuesto a abrazar la cruz y morir en ella si es necesario, antes que renunciar al amor y la voluntad del Padre. Como el Maestro ha de cargar con la cruz y subir al Calvario, sin claudicar ni ceder a la cobardía y a la pusilanimidad.

No olvidemos que "el hombre contemporáneo –como dijo en una ocasión el Papa Pablo VI y lo han repetido después sus sucesores- escucha con mayor agrado a los testigos que a los maestros y si escucha a los maestros lo hace porque son testigos. Muestra un rechazo instintivo hacia todo lo que puede parecer mistificación, apariencia, componenda. En esa situación se comprende la importancia de una vida que proclama de verdad el Evangelio" (EN 40). "La nueva evangeli-

---

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, *Porta fidei* 15

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI en *Fátima* 2010

zación –reclamaba el Papa Juan Pablo II dirigiéndose a los obispos españoles en 1993- necesita nuevos testigos, personas que hayan experimentado la transformación real de su vida en contacto con Jesucristo y sean capaces de transmitir esa experiencia a otros".

Ser cristiano es vivir a contracorriente. Se ha comparado al cristiano en el mundo con la trucha en un río en aguas rápidas: siempre nada a contracorriente. Pero permanece en el agua y no la deja, viviendo en un estado de resistencia continua. Vive a golpes de riñón. Pero el agua no le molesta. Más bien se apoya para avanzar hacia la fuente del torrente. Aprovecha los obstáculos como trampolín para avanzar. El cristiano también es una contra voz en la cultura contemporánea: no se instala en el margen como espectador. Toma partido por la política, la música, las imágenes, la familia... Se compromete en la ciencia y en la técnica, cree en un futuro, tiene confianza ejercitándose también en la resistencia. Nada a contracorriente. Y esto fatiga, e incluso puede ser desesperante. No es, precisamente, la comodidad el motor de la fe, pero tampoco lo es el anhelo de ir a la contra por sistema. Hay aspectos contraculturales en el cristianismo, pero hay aspectos que encajan perfectamente con la cultura actual.

Los cristianos perseguidos están en la Iglesia de la paciencia. Hay más mártires hoy que en los primeros siglos de la Iglesia. Hermanos y hermanas nuestros llevan la fe hasta el martirio. Pero el martirio jamás es una derrota; el martirio es el grado más alto del testimonio que debemos dar. Nosotros estamos en camino hacia el martirio, los pequeños martirios: renunciar a esto, hacer esto... pero estamos en camino. Y ellos dan la vida por amor a Jesús, testimoniando a Jesús. Un cristiano debe tener siempre esta actitud de mansedumbre, de humildad, precisamente la actitud que tienen ellos, confiando en Jesús, encomendándose a Jesús. Un cristiano debe saber siempre responder al mal con el bien, aunque a menudo es difícil. Nosotros buscamos hacerles sentir, a estos hermanos y hermanas, que estamos profundamente unidos a su situación, que sabemos que son cristianos «entrados en la paciencia». Cuando Jesús va al encuentro de la Pasión, entra en la paciencia. Ellos han entrado en la paciencia: hacérselo saber, pero también hacerlo saber al Señor. Os hago una pregunta: ¿oráis por estos hermanos y estas hermanas? ¿Oráis por ellos? ¿En la oración de todos los días? En la oración de todos los días decimos a Jesús: «Señor, mira a este hermano, mira a esta hermana que sufre tanto, ¡que sufre tanto!». Ellos hacen la experiencia del límite entre la vida y la muerte. Y también para nosotros: esta experiencia debe llevarnos a promover la libertad religiosa para todos, ¡para todos! Cada hombre y cada mujer deben ser li-

bres en la propia confesión religiosa, cualquiera que ésta sea. ¿Por qué? Porque ese hombre y esa mujer son hijos de Dios<sup>7</sup>.

## II. LOS MÁRTIRES DE VIACELI Y DE FONS SALUTIS

El 8 de septiembre de 1936 los Siervos de Dios Pío Heredia y compañeros fueron obligados a abandonar su monasterio, fueron encarcelados y sufrieron insultos y vejaciones. Algunos días después fueron liberados. Pero, en el espacio de pocas semanas, con el pretexto de hacer indagaciones sobre la proveniencia de sus medios de mantenimiento, fueron nuevamente arrestados en dos grupos diferentes y fueron asesinados el 3 y el 4 de diciembre.

En el mismo mes de julio fue arrestada la Madre Micaela Baldoví Trull, monja del monasterio de San Bernardo de Algemés, quien, después de haber sufrido vejaciones y torturas, fue asesinada el 9 de noviembre junto con una hermana suya. El día siguiente encontró la muerte otra monja, María de la Natividad Medes Ferris, procedente del mismo monasterio.

No existe ningún testimonio que manifieste la implicación en actividades políticas de estos Siervos y Siervas de Dios. Por tanto, la causa de su muerte fue la de identificarse –exclusivamente– como cristianos y religiosos. La fe motivó su arresto y su ejecución, con el agravante de una búsqueda de dinero por parte de los perseguidores. Los Siervos de Dios sabían muy bien el grave peligro que corrían y vivieron su consagración hasta el derramamiento de la sangre. Una fe clara, una caridad sincera y una esperanza inquebrantable les brindaron fortaleza para vivir hasta las últimas consecuencias su fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Jamás renegaron de su condición de religiosos y se prepararon conscientemente para caminar, pasando por la muerte, al encuentro de su Señor.

Después, fueron llevados a bordo de una barcaza fuera de la bahía de Santander y tras coserles la boca con alambre porque “iban rezando”, fueron arrojados al mar con pesados lastres atados a los pies. Otros miembros de la comunidad, algunos días más tarde, corrieron la misma suerte y fueron torturados y asesinados. El más joven de los mártires contaba 20 años (había varios en el grupo con menos de 25 años) y el mayor, con 68.

---

<sup>7</sup>Cf. Papa Francisco, *Respuestas en el encuentro con los Movimientos, comunidades etc.. en la Vigilia de Pentecostés*, 18.5.2013.



El testimonio de estos mártires ilumina e inspira nuestro momento histórico. Los mártires nos enseñan el amor a la Verdad frente al relativismo y al fundamentalismo de nuestros días. Frente al ‘todo vale’ y frente al ‘nada importa’, nuestros mártires nos recuerdan que hay ideales que son demasiado grandes como para regatearles el precio a pagar por ellos. El martirio nos indica dónde se encuentra la verdad del hombre, su grandeza y su dignidad, su libertad más genuina y el comportamiento más verdadero y propio del hombre que es inseparable del amor: por ello, el martirio es una exaltación de la perfecta «humanidad» y de la verdadera vida de la persona. Los mártires son testigos de la fidelidad del hombre a su conciencia bien formada como límite de todo poder y garantía de su semejanza divina.

Por todo esto la Abadía de Santa María de Viaceli, la Iglesia que peregrina en Cantabria y el valle de Mena y la Iglesia universal nos alegramos de que estos nuevos beatos enriquezcan el patrimonio espiritual de toda la Iglesia y constituyan un bien para la humanidad. Si nos sentimos orgullosos de esta herencia no es por deseo de revancha hacia los perseguidores, sino para que quede de manifiesto el extraordinario poder de Dios, que ha seguido actuando en todo tiempo y lugar. Si nos enorgullecemos de esta herencia no es por parcialidad y menos aún por deseo de revancha hacia los perseguidores, sino para que quede de manifiesto el extraordinario poder de Dios, que ha seguido actuando en todo tiempo y lugar. Ojalá el testimonio de estos mártires sea semilla de nuevas vocaciones para los monjes cistercienses de Cóbreces y para nuestra diócesis de Santander

Santander, 17 de julio de 2015

**+Manuel Sánchez Monge,**  
**Obispo de Santander**

# Homilías

## FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, Santander (Barrio pesquero) 16.07. 2015

Querido Sr. Cura Párroco, sacerdotes concelebrantes, autoridades y fieles todos:

Nos congrega hoy el Señor para celebrar la fiesta de la Virgen del Carmen o Nuestra Señora del Carmelo. El Carmelo es una cadena montañosa de unos 25 kilómetros situada en Galilea. A mitad del siglo XII comienzan en él una experiencia de vida eremítica unos peregrinos occidentales, "junto a una pequeña Iglesia de Nuestra Señora" que dan origen a lo que se llamará Orden de Santa María del Monte Carmelo, título recogido en un documento de Inocencio IV (13.1.1252). Está fuera de duda que ya en la primera mitad del s. XIII la Orden tiene carácter mariano basado en la veneración a la Virgen y que sus miembros se profesan especialmente dedicados a la madre de Dios.

### 1. La belleza de María

El Monte Carmelo, famoso por su belleza y hermosura (cf. Is. 53,2; Cant. 7,6; Am, 1,2), nos recuerda la belleza de María. Los que caminamos por la vida buscando la belleza que no acabamos de encontrar somos invitados a detenernos en nuestro camino y contemplar a María toda hermosa y la más bella de los nacidos de mujer. En ella no sólo vamos a encontrar la belleza física que a veces nos seduce y nos encandila, sino juntamente con ella la moral y la espiritual. Aquella belleza sin par que aparece en la viejecita que depositó todo lo que tenía en el cepillo del templo y que mereció un elogio por parte de Jesús. "Toda hermosa eres, María, y no hay en ti mancha de pecado". María es hermosa como nadie porque es santa como nadie.

Celebrando hoy la fiesta de la Virgen del Carmen contemplemos su hermosura, disfrutemos de ella, dejémonos atraer por la belleza de María y recordemos que nuestra belleza duradera ante Dios es nuestra santidad.

### 2. El monte Carmelo es el monte de Elías

Elías es el profeta apasionado del Dios único y verdadero. En su tiempo se había multiplicado el culto a los ídolos en Israel, el pueblo adoraba a los baales.

Pues bien, Elías, lleno de fe y confianza en Yahvé, el único Dios, desafía en solitario a cuarenta sacerdotes de los Baales. Hagamos dos montones de leña. Invoquemos cada uno a su dios para que prenda fuego a la leña y veamos los resultados. Los sacerdotes de los baales prepararon el montón de leña, invocaron con cantos y oraciones vehementes a sus dioses, llegaron incluso a hacerse heridas en el pecho, pero no obtuvieron el resultado apetecido. Elías les increpaba diciendo gritad más fuerte porque quizá vuestros dioses duermen o están distraídos. Al final, tras rociar con agua tres veces la leña, invoca él a Yahvé en silencio y de repente se enciende una llama que termina con abrasarlo todo.

Sobre el monte Carmelo, defendió el santo profeta Elías con arrojo la integridad y la pureza de la fe en el Dios vivo del pueblo elegido. El Carmelo, pues, indica simbólicamente el monte de la plena adhesión a la voluntad de Dios. Todos estamos llamados a escalar esta montaña con valentía y sin pausa. Caminando junto a la Virgen, modelo de fidelidad plena al Señor, no temeremos obstáculos ni dificultades. Sostenidos por su materna intercesión, podremos realizar plenamente, como Elías, nuestra vocación de auténticos 'profetas' del Evangelio en nuestro tiempo.

Celebrando, pues, la fiesta de la Virgen del Carmen comprometámonos a no adorar a los ídolos de hoy. El dinero, la comodidad, el placer, el prestigio social tiran a veces de nosotros con fuerza tal que se constituyen en nuestros dioses y señores. La Virgen nos impulsa a no creer más que en el Dios vivo y verdadero que ha revelado su Hijo. Pero a creer en él no con una fe rutinaria, más teórica que práctica, sino con una fe personal que nos lleva a confiar en él en todo momento con la fuerza del profeta del monte Carmelo.

### **3. Hemos de subir al monte de la salvación, Cristo Jesús**

En la oración colecta hemos pedido que la Virgen del Carmen, a la que hoy invocamos con especial devoción, nos ayude a subir a la cumbre del monte de la salvación, que es Cristo Jesús. La hemos pedido que nos ayude a subir, a recorrer el camino de la perfección y de la santidad que, por el esfuerzo y la fatiga que exige y por las satisfacciones que proporciona, se puede comparar con la ascensión a una montaña. No podemos conformarnos con ser cristianos de llanura. Hay que subir, unos con otros, al monte de la santidad.

Subir al monte es evocar de alguna manera la vida contemplativa. Es necesaria la acción y también es necesaria la contemplación, la oración. Cuando la acción no brota de la oración y conduce a ella, es estéril. María, "la que guardaba

todas las palabras de Jesús meditándolas en su corazón", nos tiene que hacer cristianos de oración personal y comunitaria.

Pedimos a María que nos conduzca al monte de la salvación que es Cristo Jesús. No querer nada por encima de Cristo, quien revela al mundo el misterio del amor de Dios y la dignidad auténtica del hombre. Es lo que hace ella siempre: llevar como de la mano a Cristo. María no es meta, es camino hacia Cristo. De sus labios oiremos siempre la misma consigna: "Haced lo que El os diga".

No puedo terminar sin tener un recuerdo hecho oración por los pescadores que encontraron su muerte en el mar, por sus familias y por todas las gentes del mar para que puedan vivir con dignidad y sus productos puedan venderse a un precio que satisfaga sus necesidades. Se lo pedimos al Señor llenos de confianza por intercesión de nuestra Señora del Carmen

**+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**

## **FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA A LOS CIELOS**

15 de agosto de 2015

Los cristianos del mundo entero celebramos en este día la asunción de María en cuerpo y alma a los cielos. Una verdad que antes de ser proclamada dogma de fe por Pío XII el 1 de noviembre de 1950 fue creída y celebrada en la Iglesia y expresada por los pinceles de muchos de nuestros más ilustres pintores y por los buriles de nuestros mejores escultores. Y es que "el camino hacia el dogma de la asunción no pasa principalmente y exclusivamente a través de la teología argumentativa, sino, como en otras verdades de fe relativas a María, a través de una intuición de fe, que percibe esta íntima conexión de los dogmas marianos entre sí y con la cristología, sin tener que explicarlo desde piadosos deseos o frágiles pruebas cuasi-históricas" (G. SÖLL).

La fiesta de la Asunción es un día de alegría. Dios ha vencido; el amor ha vencido. Ha vencido la vida. Se ha puesto de manifiesto que el amor es más

fuerte que la muerte, que Dios tiene la verdadera fuerza, y su fuerza es bondad y amor.

### **1. Desde ahora me felicitarán todas la generaciones» (Lc 1, 48).**

En el Evangelio que acabamos de escuchar a María que dice de sí misma: «Desde ahora me felicitarán todas la generaciones» (Lc 1, 48). Es una profecía para toda la historia de la Iglesia. Esta expresión del Magnificat, referida por san Lucas, indica que la alabanza a la Virgen santa, Madre de Dios, íntimamente unida a Cristo su Hijo, concierne a la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares. Las palabras de María dicen que es un deber para la Iglesia recordar la grandeza de la Virgen por la fe. Así pues, esta solemnidad es una invitación a alabar a Dios, a contemplar la grandeza de la Virgen, porque es en el rostro de los suyos donde conocemos quién es Dios.

Pero, ¿por qué María es glorificada con la ascensión al cielo? San Lucas, como hemos escuchado, ve la raíz de la exaltación y de la alabanza a María en la expresión de Isabel: «Bienaventurada la que ha creído» (Lc 1, 45). Y el Magnificat, este canto al Dios vivo que actúa en la historia, es un himno de fe y de amor, que brota del corazón de la Virgen. *Ella vivió con fidelidad ejemplar y custodió en lo más íntimo de su corazón las palabras de Dios a su pueblo, las promesas hechas a Abrahán, Isaac y Jacob, convirtiéndolas en el contenido de su oración:* en el Magnificat la Palabra de Dios se convirtió en la palabra de María, en lámpara de su camino, y la dispuso a acoger también en su seno al Verbo de Dios hecho carne. La página evangélica de hoy recuerda la presencia de Dios en la historia y en el desarrollo mismo de los acontecimientos; en particular hay una referencia al *Segundo libro de Samuel* en el capítulo sexto (6, 1-15), en el que David transporta el Arca santa de la Alianza. El paralelo que hace el evangelista es claro: María, en espera del nacimiento de su Hijo Jesús, es el Arca santa que lleva en sí la presencia de Dios, una presencia que es fuente de consuelo y de alegría plena. De hecho, Juan danza en el seno de Isabel, como David danzaba delante del Arca. María es la «visita» de Dios que produce alegría. Zacarías, en su canto de alabanza, lo dirá explícitamente: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo» (Lc 1, 68).

La casa de Zacarías experimentó la visita de Dios con el nacimiento inesperado de Juan Bautista, pero sobre todo con la presencia de María, que lleva en su seno al Hijo de Dios.

### **2. Dios es la casa del hombre**

Pero ahora nos preguntamos: ¿qué aporta a nuestra vida, la Asunción de María? La primera respuesta es: en la Asunción vemos que en Dios hay espacio pa-

ra el hombre. Dios mismo es la casa con muchas moradas de la que habla Jesús (cf. *Jn* 14, 2) y por eso Jesús ascendió a los cielos para prepararnos un lugar, primeramente para María su Madre. Pero María, uniéndose a Dios en el cielo no se aleja de nosotros, no va a una galaxia desconocida. Es al revés, quien va a Dios, se acerca a nosotros, porque Dios está cerca de todos nosotros, y María, unida a Dios, participa de la presencia de Dios, está muy cerca de nosotros, de cada uno de nosotros.

Hay unas hermosas palabras de san Gregorio Magno sobre san Benito que podemos aplicar también a María. Dice san Gregorio que el corazón de san Benito se hizo tan grande que toda la creación podía entrar en él. Esto vale mucho más para María: María, unida totalmente a Dios, tiene un corazón tan grande que toda la creación puede entrar en él. María está cerca, puede escuchar, puede ayudar, está cerca de todos nosotros porque tiene el corazón tan grande como el corazón de Dios.

### **g. En el hombre hay espacio para Dios**

Pero también hay otro aspecto: no sólo en Dios hay espacio para el hombre; en el hombre hay espacio para Dios. También esto lo vemos en María, el Arca santa que lleva la presencia de Dios. En nosotros hay espacio para Dios y esta presencia de Dios en nosotros, tan importante para iluminar al mundo en su tristeza, en sus problemas..., esta presencia se realiza en la fe: en la fe abrimos las puertas de nuestro ser para que Dios entre en nosotros, para que Dios pueda ser la fuerza que da vida y sentido a nuestro ser. En nosotros hay espacio para Dios; abrámonos como se abrió María, diciendo: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra». Abriéndonos a Dios no perdemos nada. Al contrario: nuestra vida se hace rica y grande.

Así, la fe, la esperanza y el amor se combinan. Hoy se habla mucho de un mundo mejor. En el fondo todos lo anhelamos. Pues bien, lo seguro es que un mundo que se aleja de Dios no se hace mejor, sino peor. Sólo la presencia de Dios puede garantizar también un mundo bueno.

Una cosa, una esperanza es segura: Dios nos aguarda, nos espera; no vamos al vacío. Dios nos espera y, al ir al otro mundo, nos espera la bondad de la Madre, encontramos a los nuestros, encontramos el Amor eterno. Dios nos espera: esta es nuestra gran alegría y la gran esperanza que nace precisamente de esta fiesta. María nos visita, y es la alegría de nuestra vida, y la alegría es esperanza.

María nos espera: esta es la sinfonía de esta fiesta, la indicación que nos da la meditación de esta solemnidad. María es aurora y esplendor de la Iglesia triunfante; ella es el consuelo y la esperanza del pueblo todavía peregrino, dice el Pre-

facio de hoy. Encomendémonos a su intercesión maternal, para que nos obtenga del Señor reforzar nuestra fe en la vida eterna. Para que nos ayude a vivir bien el tiempo que Dios nos ofrece con esperanza cristiana, una esperanza que no es sólo nostalgia del cielo, sino también deseo vivo y operante de Dios aquí en el mundo, deseo de Dios que nos hace peregrinos incansables, alimentando en nosotros la valentía y la seguridad de que un día será colmado en el cielo.

**+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**

## Conferencias

### EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

**Reflexiones sobre la encíclica del papa Francisco: “Laudato si’”.  
Conferencia en el Ateneo de Santander, junio 2015.**

#### *Introducción*

Antes de entrar en el contenido de la última carta encíclica del papa Francisco es necesario aclarar algunos puntos que pudieran llevarnos a conclusiones equivocadas:

- Una encíclica que profundiza en el Magisterio de la Iglesia Católica. La encíclica *Laudato Si'* hay que leerla a la luz del Magisterio de la Iglesia. No se puede partir del supuesto de que su contenido es plenamente novedoso e implica una ruptura respecto a los pontificados anteriores. Nada más lejos de la realidad: no hay ruptura sino más bien continuidad. Abordando la cuestión del cuidado debido a la creación, el papa Francisco ha querido ampliar expresamente un capítulo de la Doctrina Social de la Iglesia, que hoy necesita especial atención, prolongando el magisterio del Concilio Vaticano II y citando abundantemente a los papas que le han precedido. De hecho, el mismo término “conversión ecológica”, fue acuñado por S. Juan Pablo II. Y no olvidemos los

múltiples documentos que Benedicto XVI dedicó a esta cuestión (Por ejemplo: “Si quieres promover la paz, protege la creación”, 01.01.2010 y la ‘Caritas in veritate’). Son también de obligada lectura para el tema que nos ocupa: la encíclica *Pacem in terris* de San Juan XXIII, la encíclica *Populorum progressio* y la carta apostólica *Octogesima adveniens* del Beato Pablo VI. Por su parte, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia nos ofrece una magnífica síntesis del Magisterio sobre la materia, especialmente en su capítulo décimo (nn. 451-487). Pero esta encíclica no la dirige el papa exclusivamente a los católicos, sino que hecho oír su voz a los habitantes de la ‘casa común’: “Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan e impactan a todos”.

- “*No hay ecología sin una adecuada antropología*” (n. 118). Los distintos aspectos de la encíclica papal hay que contextualizarlos y situarlos en el marco más amplio de la *adecuada antropología*. En el número 79 de la encíclica, el papa Francisco sostiene que “*la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo»*”. Por eso el Papa insiste: “*no hay ecología sin una adecuada antropología*” (LS, n. 118)

### 1. La realidad no es mero objeto de uso y de dominio

¿No hemos perdido la capacidad de disfrutar un bello amanecer, la inmensidad del mar, el rumor de un bosque, la sinfonía de colores del otoño, o la alegría de la vida nueva en primavera? La mirada economicista y consumista característica del hombre de nuestro tiempo ha de dar lugar a una mirada abierta al estupor y a la maravilla. Toda la encíclica está referida desde su título a *San Francisco de Asís*. Él se relacionaba con cada elemento de la naturaleza y el universo como hermano (hermano Sol, hermana Luna) y el papa Francisco nos propone esa misma mirada familiar, “el cuidado de esta familia” que es cada ecosistema (42) y el amor a la “madre” naturaleza. “Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos” (n. 11). Pero “si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo” (n. 11).

Ahondando en su experiencia se encuentra que “la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la *relación con Dios, con el prójimo y con la tierra*. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros” (n. 66). De ahí que



"la armonía que vivía san Francisco de Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de aquella ruptura" (n. 66).

## 2. Diálogo con la ciencia

Una de las mayores aportaciones de "Laudato si" estriba en las referencias que se hacen a estudios científicos. Con esta encíclica, el Papa quiere "asumir los mejores frutos de la investigación científica actualmente disponible, dejarnos interpelear por ella en profundidad" (n. 15). Sin inmiscuirse en el debate científico, mantiene una "distancia" equilibrada, como se aprecia en la siguiente afirmación: "*Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente, donde es difícil alcanzar consensos. (...) la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común*" (n. 188). He aquí una de las denuncias proféticas fundamentales de esta encíclica: No siempre existe la suficiente honestidad y transparencia en el actual debate científico sobre la conservación del medio ambiente. Los grandes intereses económicos "compran" en ocasiones esas reflexiones científicas. En palabras del Papa: "*la corrupción que esconde el impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente*" (n. 182).

La encíclica otorga una gran credibilidad a la comunidad científica y a la relación causal de la actividad humana sobre el calentamiento climático global. La Iglesia promueve el espíritu de diálogo como un bien necesario entre las mismas ciencias. "Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber" (n. 201). A veces la desconexión entre las distintas ramas científicas no sólo impide visiones completas sino que ocultan aspectos cruciales para la gente. "Los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad" (n. 138). "Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas" (n. 144).

Por otra parte, al diálogo a favor del medioambiente, el Papa no sólo convoca a activistas o científicos sino a todas las religiones. "La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad" (n. 201).

En realidad, deberíamos *superar también la dinámica que trata de dar a los problemas soluciones de corto plazo*. El problema no es poner remiendos a crisis puntuales que van saliendo al paso sino que es necesaria una visión integral del conjunto. "Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial" (n. 111). "La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas" (n. 111) porque "todo está conectado" (n. 117). En consecuencia, "se vuelve actual la *necesidad imperiosa del humanismo*, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora" (n. 141).

### **3. A favor de una 'ecología integral'**

La carta encíclica 'Laudato si' profundiza el compromiso del magisterio social de la Iglesia con "una *ecología integral*, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales". Por eso "son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior" (n. 10). Y esto se hace en el marco del desarrollo humano integral y sostenible del que ya habló Benedicto XVI. Los problemas medioambientales no se resuelven, pues, sólo con avances tecnológicos, sino procurando el cambio del ser humano, de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas sin ir a las raíces profundas de los problemas.

El tono de la encíclica es propositivo, una invitación a compartir puntos de vista desde la cercanía. Toda la encíclica alienta el compromiso y destila ternura por las personas y por toda la Creación. La mirada de Jesús y la inocencia de Francisco de Asís empapa todo el mensaje. Es una gran llamada al amor social. "El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor" (n. 173). "El amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad" (n. 231). Quizás ése sea el mensaje final: "El amor social es la clave de un auténtico desarrollo" (n. 173). Porque "el medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos" (n. 95). La crisis medioambiental sólo se superará si todos los hombres "nos unimos para hacernos cargo de esta casa" (n. 244).

### **4. Denuncia determinados comportamientos**

"La *crisis financiera* de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de

la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a *repensar los criterios obsoletos* que siguen rigiendo al mundo" (n. 189). Esas crisis no sólo no nos hacen despertar sino que sus costos se obligan a pagar a los que más sufren. Ha ocurrido en la crisis económica: las respuestas políticas no sólo no han pensado alternativas sino que han fortalecido el sistema injusto que la causó y eso nos condena a que la estafa global se vaya a repetir.

"*La salvación de los bancos a toda costa*, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación" (n. 189).

Hay quien minusvalora esas evidencias científicas y cede a la *propaganda de las industrias* interesadas en continuar esquilmando al planeta. Se deslegitiman las alternativas, se les acusa de idealistas o inviables y de no ser realistas ni prácticas. Pero la conciencia ecológica no es una ingenuidad de románticos pese a que los poderes tratan de conservar sus privilegios y "cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos" (n. 54). "Las predicciones ecológicas catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía" (n. 161). "La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un *deterioro ético y cultural*, que acompaña al deterioro ecológico" (n. 162).

"Cuando se plantean estas cuestiones, algunos reaccionan acusando a los demás de pretender detener irracionalmente el progreso y el desarrollo humano. Pero tenemos que convencernos de que *desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo* puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo" (n. 191).

*Otra falsa salida al problema ecológico dice que el progreso tecnológico y el crecimiento económico superarán por sí mismos el deterioro por muy grave que parezca.* "En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado" (n. 109).

Finalmente, hay quien defiende una *solución equilibrista* que contente a las industrias, al consumismo y a la vez sea compatible con el cuidado medioambiental. Sin embargo, el Papa nos llama a todos a no tratar de conciliar lo que es imposible de hacer compatible, sino que pensemos en alternativas cualitativas. "No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta fi-

nanciera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe" (n. 194).

## 5. Las causas más profundas: el consumismo y las nuevas tecnologías

### a) *El consumismo*

El modelo económico al que se responsabiliza de depredación medioambiental es también el causante del consumismo, uno de los ataques más potentes contra la sostenibilidad del planeta. "Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en *la vorágine de las compras y los gastos innecesarios*. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecno-económico" (n. 155). "Es lo que sucede, para dar sólo un sencillo ejemplo, con el creciente aumento del uso y de la intensidad de los acondicionadores de aire. Los mercados, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida" (n. 55).

Ese consumismo distorsiona la propia interioridad de las personas y las conduce a falsos modos de desarrollo: "Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir" (n. 204). Ese consumismo no es meramente una *patología moral y psicológica* sino que amenaza el planeta: entre nosotros, "el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos" (n. 27). Para el papa Francisco, es un fenómeno que no puede ser considerado sólo como un asunto de gestión de residuos o de costumbre sino que "el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre" (n. 50).

### b) *Las nuevas tecnologías*

Pero el problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la *tecnología* y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional. Se trata de abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos. La encíclica parte de una valoración positiva del desarrollo tecnológico. El cambio tecnológico es deseable y los inventores pueden realizar su labor porque disponen de una gran libertad creativa. "No es posible frenar la creatividad humana" (n. 132). Hay que reconocer y agradecer que "la tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano" (n. 102). A la vez, "¿cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo soste-

nible?" (n. 102). "Es justo alegrarse ante estos avances, y entusiasmarse frente a las amplias posibilidades que nos abren estas constantes novedades, porque «la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios» [Juan Pablo II]" (n. 102).

Pero al mismo tiempo, tienen que comportarse dentro de un permanente discernimiento ético de las consecuencias de lo que hacen porque ejercen una "actividad humana que es una forma de poder con altos riesgos" (n. 132). "Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar" (n. 107). "El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro" (n. 18). "*Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien*, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo" (n. 104).

Y es que "hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus *recursos*, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica" (n. 108). "El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional" (n. 106). "El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real" (n. 109).

"La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros" (n. 20). "Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «*estrujarlo*» hasta el límite y más allá del límite" (n. 106).

No se trata de impedir el progreso tecnológico e industrial sino practicar un modelo compatible con la vida humana y la sostenibilidad planetaria. "Se trata de abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos" (n. 191). Y por eso, "frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales" (n. 193). *No se trata de maquillar de verde las instituciones*, los estilos de vida o la publicidad de las empresas sino de una auténtica conversión ecológica del modelo.

## 6. Conversión ecológica

Se da "una degradación que finalmente llega hasta el fondo de los océanos. En el caso de la pérdida o el daño grave de algunas especies, estamos hablando de valores que exceden todo cálculo. Si alguien observara desde fuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida".

Con una cita del Patriarca Bartolomé llega a afirmar el papa Francisco que un crimen contra la naturaleza es también un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios: "Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados" (*Discurso en Santa Bárbara, California* (8 de noviembre 1997))

La Iglesia reconoce que tiene que convertirse en su corazón porque algunos cristianos, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, no se preocupan por el medio ambiente. Otros con su pasividad ante estos problemas están dando soporte a una situación injusta e insostenible. Pero no se pueden desdeñar las advertencias de crisis ecológica ni minusvalorar las alternativas que proponen científicos, ecologistas y políticos verdes. A los cristianos y a gran parte de la humanidad le hace falta una conversión ecológica.

"Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea" (n. 216). "Tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica... Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana" (n. 217).

Pero no sólo hay desastres naturales sino que el deterioro medioambiental provoca las más terribles crisis sociales. El deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta. Muchos pobres mueren prematuramente. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental

## 7. Una mirada de esperanza

No obstante las fuertes denuncias que realiza el Papa, el mensaje de la encíclica no es de condena, no es pesimista, sino de esperanza. La crítica mirada es también esperanzada. "La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida" (n. 61). "En algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente, como la purificación de algunos ríos... o avances en la producción de *energía no contaminante*... Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente" (n. 58). "Mientras la humanidad del período postindustrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades" (n. 165).

## 8. Las 'virtudes ecológicas'

Sólo a partir de sólidas virtudes y de comprender la creación como don de Dios, es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. "Para la tradición judíocristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal" (n. 76). "la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico" (n. 68).

La encíclica alienta al desarrollo de las "virtudes ecológicas", a las que la espiritualidad cristiana puede hacer algunas contribuciones especialmente importantes.

En primer lugar, "la *gratitud* y la *gratuidad*, es decir un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca" (n. 220)

En segundo lugar, la *vida sencilla*: "La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño" (n. 222).

En tercer lugar, la *humildad*: "La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo... La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente" (n. 224).

En cuarto lugar, la *paz consigo mismo*: "La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común" (n. 225).

En quinto y sexto lugar, *estilos proféticos de vida y la actitud de contemplar* con atención y detención las cosas: "La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo" (222). Ciertamente, "sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico" (211).

## 9. ¿Qué podemos hacer?

La encíclica marca una agenda clara de acciones necesarias para extender y ahondar la cultura ecológica. *Laudato si* no es sólo un texto declarativo sino transformador que resumimos en diez puntos.

En primer lugar, *investigación*: "Es necesario invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas" (n. 42) Segundo, legislación y políticas. "se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas" (n. 26) y "se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas" (n. 53)

Tercero, al Papa le "llama la atención la debilidad de la *reacción política internacional*" frente al cambio climático. "El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente" (n. 54). "Las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces" (n. 166). "En lo relacionado con el cambio climático, los avances son lamentablemente muy escasos" (n. 169).

Cuarto, "necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados «bienes comunes globales»" (n. 174), como "el sistema de gobernanza de los océanos" (n. 174).

Quinto, hay que avanzar en la gobernanza democrática de la política medioambiental: los "procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo" (182) me-



joran las decisiones ecológicas, mientras que el deterioro medioambiental suele aprovecharse de la corrupción y la opacidad.

Sexto, acelerar la "transición energética": "Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes -sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas- necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora" por "energías renovables" (n. 165).

Séptimo, llamada a que la sociedad civil haga *advocacy*. "La sociedad, a través de organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias, debe obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos" (n. 179).

Octavo, llamada también a *respuestas locales, cooperativas y comunitarias* de cuidado y aprovechamiento de los bienes comunes (n. 179).

Noveno, *un estilo de vida cotidiano con nuevos hábitos*: "La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos" (n. 209). "Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores" (n. 206).

Décimo, *educación ecológica*: "estamos ante un desafío educativo... llamado a crear una «ciudadanía ecológica»" debe crear no sólo actitudes sino nuevos hábitos transformadores y alentar la creatividad para lograr el cambio necesario (n. 211).

Quizás todo ello nos habla de *la primacía del amor* al hombre y a todas las cosas. Un amor que nos impulsa al cuidado integral de todo y de todos. Concluyo con un relato abreviado de Gabriel García Márquez, que bien puede servir para iluminar el concepto de ecología integral, o ecología humana, nudo gordiano de Laudato si: «Érase un científico que estaba plenamente entregado a investigar en pro de la defensa de la naturaleza. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas a sus dudas. Cierta día, su hijo de 7 años invadió su santuario decidido a ayudar a su padre... El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lado... Para distraerlo, se sirvió de una revista en donde encontró un mapamundi... Con unas tijeras recortó el mapa en muchos pedazos y se lo entregó a su hijo diciendo: "como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo troceado para que lo repares tú solito". Pensó que al pequeño le llevaría mucho tiempo recomponerlo y que le dejaría tranquilo en su trabajo de investigación; pero para su sorpresa al poco tiempo volvió a escuchar la voz del niño: "Papá, papá, ya conseguí terminarlo". El científico levantó la vista de sus anotaciones, y efectivamente, ¡el mapa estaba completo! El padre perplejo preguntó: "Hijo,

¿cómo has sido capaz de recomponer el mundo?” El niño respondió: “Papá, yo no sabía cómo era la figura del mundo, pero cuando recortaste el mapa de la revista, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así, que recompuse al hombre, y al dar la vuelta a la hoja, vi que había arreglado el mundo”».

**+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**

### **“EL DON DE LA LIBERTAD LIBERADA”**

*Mensaje leído en la jornada del lunes 20 de julio por el Obispo de Santander, Mons. Manuel Sánchez Monge a los participantes en el curso sobre, “La libertad: Don y conquista”, de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander (UIMP).*

Santander 20 de julio de 2015

#### **1. La libertad, un don precioso**

En el juego de bolsa de los valores morales y espirituales también se experimentan subidas y bajadas. El valor que más alta cotización adquiere hoy es seguramente el de la libertad. Recomendaba Don Quijote: «La libertad, Sancho, es uno de los dones más preciados que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden compararse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida» 1.

#### **2. Pero se trata de un don escaso**

Nicolás Grimaldi, profesor de la Sorbona de París, constata que nunca ha experimentado el hombre tantas libertades como en nuestros días y quizá nunca experimentó como hoy que no basta tener libertades para ser libre. "Nos hemos aburguesado tanto, afirma, que hemos llegado a pensar que la única libertad es la libertad de comercio".

Convive con nosotros mucha gente convencida de que no puede alcanzar la libertad porque todo le viene impuesto. “¿Hasta qué punto es libre -escribía el sacerdote periodista J. L. Martín Descalzo- el que piensa según la información que recibe, la televisión que ve, el trabajo que la realidad le impone, los estilos de vida que, le guste o no, tiene que compartir? [ ... ] Las cadenas más opresoras no son las que heredamos o las que la sociedad nos impone, sino las que nosotros mismos fabricamos y nos las colocamos en las manos y en el alma [...] Las

cárceles más cerradas son las del espíritu empequeñecido" <sup>2</sup>

La libertad no es un 'absoluto', es decir, no está desvinculada de otros valores que forman entre sí como un cosmos armonioso: la verdad, el bien, la felicidad, la amistad. La libertad del hombre no es omnímoda. Es la libertad de una criatura, es una libertad donada por Dios y, al mismo tiempo, conquistada por el hombre. Está instalada en un sexo, en un tiempo, en una cultura... Está marcada por la debilidad y es deficiente. Y es una libertad con otros: la libertad del otro es presupuesto y límite de la propia libertad.

Hasta tal punto es todo esto verdad que se ha podido afirmar: La libertad total, fundada sobre la ilusión de ser totalmente libre, es una libertad inhumana. La afirmación de una libertad sin límites conduce paradójicamente a la negación de la libertad, a situaciones de serio peligro para el ser humano. La libertad va siempre unida a la responsabilidad porque es inseparable de ella.

### **3. Un sueño de nuestros días: la libertad como ruptura de lazos**

El hombre de hoy, como el hijo pequeño de la parábola del Padre bueno, siente la tentación de abandonar su casa: el lugar donde es hijo y, por ello, muy querido, el lugar donde uno es verdaderamente uno mismo, porque no tiene nada que demostrar a nadie ya que es amado por el hecho de ser hijo. Pero la fascinación de ser libre e independiente vence en *corazón del hijo pequeño* y se siente como empujado a cortar los lazos más vitales. La casa le resulta estrecha. Romper los vínculos que le tienen ligado a una casa, es decir, a una tradición, y marcharse lejos le parecen la condición indispensable para poder satisfacer sus deseos. Sin embargo, ¿cuál es el final de la aventura de una libertad sin lazos? Al poco tiempo de embarcarse en ella, se encuentra sin padre, bajo las órdenes de un patrón; y degradado hasta compartir los alimentos de los cerdos.

Menos mal que ni siquiera todas las locuras cometidas pueden arrancar de su corazón la nostalgia de la libertad: ni muerto de hambre puede dejar de desearla. Es la memoria del padre la que activa esta nostalgia de libertad. Con esta decisión reconoce que la única libertad verdadera es la libertad filial: no vivir como un huérfano, siendo hijo; vivir libremente es abrazar conscientemente su condición de hijo.

### **4. La capacidad de elegir es propia de una libertad en camino**

¿Ser libre es poder elegir, es poder hacer lo que a uno le da la gana? La capacidad de elección es el primer paso de una libertad todavía en camino. Pero solamente el primer paso. Con la creación del hombre, según Hannah Arendt, la libertad entra en el mundo. La libertad no es, ante todo, la posibilidad de elegir entre dos alternativas, sino la capacidad de iniciar algo nuevo, la capacidad de rom-

per la rutina de todos los días. El hombre libre impide que el mundo se convierta en un fluir continuo, una mera repetición. Cuando la libertad alcance su plena realización, nos daremos cuenta de que consiste en la adhesión a lo que verdaderamente nos corresponde, es decir, al bien, a la propia vocación.

### 5. La libertad como satisfacción de deseos.

Decimos con toda naturalidad: «Ser libres es hacer lo que nos place» Pero ¿por qué no quedamos satisfechos después de ver realizados nuestros deseos? “No poder estar satisfecho –afirma G. Leopardi– con ninguna cosa terrena, ni siquiera con la tierra entera; contemplar la amplitud inabarcable del espacio, el número y la mole maravillosa de los mundos, y descubrir que todo es poco y pequeño para la capacidad del propio ánimo; imaginarse el número de los mundos infinitos, y el infinito universo, y sentir que nuestro ánimo y deseo son todavía más grandes que el universo creado; acusar a las cosas de insuficiencia y nadería, y sufrir incapacidad y vacío, y aun aburrimiento, es para mí el mayor signo de grandeza y nobleza que vemos en la naturaleza humana»<sup>3</sup>. Esta es la grandeza única del hombre: la medida de su deseo es desear sin medida.

¿Cómo explicar este deseo de “infinitud”? Esta apertura al todo sin conformarse con las partes, el deseo de felicidad plena sin contentarse con parcelas de dicha es el signo más patente de que el ser humano es *relación directa con el Misterio que lo ha creado*. El hombre tiende a algo, mejor dicho a Alguien, que está más allá, siempre más allá. A Dios mismo como Misterio. Dios es el límite extremo al que tiende el deseo del hombre<sup>4</sup>.

### 6. Dios nos ha visitado: Jesucristo, el hombre libre

En Jesucristo, Dios nos ha visitado realmente. Dios ha plantado su tienda entre las tiendas de los hombres, como leemos en el prólogo del evangelio de S. Juan. Sólo cuando el Misterio, como la persona amada, desvela su rostro el hombre puede tener clarividencia para descubrir la auténtica libertad y energía afectiva para adherirse a ella. Con Jesús el Misterio se hace «una presencia efectivamente atrayente». El enciende el deseo del hombre y desafía como nadie su libertad, es decir, su capacidad de adhesión. Guillermo de Saint Thierry dice que Cristo es «el único capaz de enseñarme a ver lo que deseo». Es Él, Cristo, quien desvela plenamente el hombre al hombre mismo.

"El hombre, proclamaba san Juan Pablo II [23.6.1996] en un lugar tan emblemático como la Puerta de Brandenburgo, está llamado a la libertad. Anuncio a todos vosotros que me escucháis: la plenitud y la realización de esta libertad tiene un nombre: Jesucristo. Es él quien dijo de sí: yo soy la puerta. En él el hombre tiene acceso a la plenitud de la libertad y de la vida. Es él quien hace al

hombre verdaderamente libre, porque disipa las tinieblas del corazón de los hombres y revela la verdad. Realiza su camino como hermano nuestro y es solidario con nosotros, dando su vida por nosotros. Así nos libera del pecado y de la muerte, hace que reconozcamos en el prójimo su rostro, el rostro del verdadero hermano. Nos muestra el rostro del Padre y se convierte para nosotros en el vínculo del amor. Cristo es nuestro Salvador, es nuestra libertad". Y añadía: "No hay libertad sin verdad. No hay libertad sin solidaridad. No hay libertad sin sacrificio. No hay libertad sin amor".

Ahora bien, la libertad cristiana no es libertinaje ni anarquía<sup>3</sup>: Rom. 6, 5; 1 Cor 9,21; Gal 5,13: "Es cierto, hermanos, que habéis sido llamados a la libertad. Pero no toméis la libertad como pretexto para vuestros apetitos desordenados; antes bien, haceos esclavos los unos de los otros por amor". Nosotros seremos juzgados según la 'ley perfecta de la libertad', dice el apóstol Santiago (1,25; 2,12). La verdad os hará libres, enseña el evangelista S. Juan (8,32).

En el 5º Centenario del nacimiento de Santa Teresa termino con unos versos suyos:

“Desde que mi voluntad  
 está a la vuestra rendida,  
 conozco yo la medida  
 de la mejor libertad.  
 Venid, Señor, y tomad  
 las riendas de mi albedrío;  
 de vuestra mano me fío  
 y a vuestra mano me entrego,  
 que es poco lo que me niego  
 si yo soy vuestro y vos mío.  
 A fuerza de amor humano  
 me abraso en amor divino.  
 La santidad es camino  
 que va de mí hacia mi hermano.  
 Me di sin tender la mano para cobrar el favor;  
 me di en salud y en dolor a todos,  
 y de tal suerte  
 que me ha encontrado la muerte  
 sin nada más que el amor".

**+Manuel Sánchez Monge,  
 Obispo de Santander**

<sup>1</sup> MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, 2º parte, cap. 58.

<sup>2</sup> J. L. MARTIN DESCALZO, *Odio los bonsais*: ABC, 12.2.89.

<sup>3</sup> G. LEOPARDI, *Zibaldone*. Pensamiento 68 en *Poesie e prose*, Mondadori, Milán 1980, vol 2, 321. <sup>4</sup>Cf. L. GIUSSANI, *¿Se puede vivir así?* Encuentro, Madrid.

## A VUELTAS CON LA CLASE DE RELIGIÓN

El Gobierno de Cantabria ha anunciado que va a reducir una hora la clase de religión e implantar, de nuevo, la asignatura de Educación para la Ciudadanía.

Quienes deben hablar ahora son los padres, mermado su derecho constitucional, y los profesores de la asignatura, y la sociedad cántabra en general. Y también los representantes de las diversas Confesiones religiosas, entre las que ocupa un lugar relevante la Iglesia Católica. Conviene dejar claro que la pérdida de horas de la asignatura de religión, no sólo supone la reducción de horario para los profesores de religión, sino la merma de una de las materias claves para la educación integral de las nuevas generaciones.

La clase de Religión, entre otras cosas, permite ahondar en la búsqueda de las respuestas que inquietan a todo hombre que viene a este mundo, estimula a avanzar en el conocimiento propio y en la capacidad de establecer vínculos con los demás. Además, invita a conocer el pensamiento y las obras de aquellas personas que han dejado una huella profunda en el surco de la historia. Presenta, sin prejuicios, a quienes han significado, con su vida, su trabajo y su testimonio, un enriquecimiento para la humanidad entera. Y también abre el horizonte para la comprensión de la cultura en sus expresiones artísticas. A lo largo de los siglos se han ido produciendo manifestaciones en el terreno de la literatura, la escultura, la pintura, la arquitectura, la música, las artes escénicas, el cine, etc., cuyas claves solamente se pueden comprender desde unos mínimos conocimientos religiosos. La clase de Religión favorece una personalización de la relación y del encuentro. Estimula la colaboración más que la competitividad. Apunta hacia el impulso recíproco en lugar de la rivalidad. Anuncia y promueve una convivencia abierta y serena.

Finamente, la clase de Religión, que es una cuestión pendiente de nuestra democracia, debiera ser un elemento propio e indiscutible de las leyes educativas, provengan de quien provengan. Pero desgraciadamente no es así.

## SERVICIOS PASTORALES

### Cancillería

#### NOMBRAMIENTOS

CESES

17 de julio de 2015

**Rvdo. D. Miguel Angel González Barragán**, como párroco de Virgen de la Peña, Herrera de Ibio, Ibio, La Busta, Barcenaciones, Golbaro

**Rvdo. D. José María Santamaría Pérez**, como párroco de Pámanes, Hermosa

**Rvdo. D. Samuel González Sáez**, como párroco de Suesa

**Rvdo. D. Daniel de las Cuevas Lamboriena**, como párroco de Rudagüera

**Rvdo. P. Angel Pérez Valderrama CM**, como párroco in solidum de Limpias, Rasines, Ojebar.

**Rvdo. P. Hilario Sainz Alonso CM**, como párroco in solidum de Limpias, Rasines, Ojebar.

**Rvdo. D. Jesús Pérez Bayas**, como párroco de San Pantaleón de Aras y San Miguel de Aras.

**Rvdo. D. Ricardo Bárcena Bárcena**, como párroco de Miera, Mirones, San Roque de Riomiera, Valdició y Calseca

**Sor Carmen Pérez González HC**, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano

28 de julio de 2015

**Rvdo. D. Juan Abad Zubelzu**, como Formador de Seminario Monte Corbán y Administrador del Instituto Teológico Monte Corbán.

**Rvdo. D. Jesús Jimeno González**, como párroco de Ntra. Sra. de Montesclaros y Santa María Micaela

**Rvdo. D. Alejandro Benavente Talaverón**, como Adjunto a la Capellanía del Monasterio de las Religiosas Clarisas de Villaverde de Pontones.

## NOMBRAMIENTOS

4 de mayo de 2015

**Rvdo. D. Ricardo Díaz Ruiz**, como párroco de Arredondo, Ason, Bustablado y Valle de Ruesga

17 de julio de 2015

**Rvdo. D. Miguel Angel González Barragán**, como párroco de Hazas de Cesto, Solórzano y Matienzo.

**Rvdo. D. José Luis Benito Benito**, como párroco de Hermosa

**Rvdo. D. Adrián Sainz Itúrbide**, como párroco de Virgen de la Peña, Herrera de Ibio, Ibio, La Busta, Barcenaciones, Golbarado, Rudagüera

**Rvdo. D. Amable Verrire Saro**, como Párroco de Pámanes

**Rvdo. D. Samuel González Sáez**, como párroco de Galizano, Carriazo y Castanedo

**Rvdo. D. Juan José Díaz González**, como párroco de Suesa

**Rvdo. P. Víctor Santos Villagrá CM**, como párroco in solidum de Limpias, Rasines, Ojebiar.

**Rvdo. P. Julián Esteban Pérez CM**, como párroco in solidum de Limpias, Rasines, Ojebiar.

**Rvdo. D. Jesús García Solinís**, como párroco de San Pantaleón de Aras y San Miguel de Aras.

**Rvdo. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez**, como párroco de San Roque de Riomiera, Valdició y Calseca

**Rvdo. D. Pedro Cayón Cagigas**, como párroco de Miera, Mirones

**Sor Alicia Álvarez Capuzano HC**, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano

28 de julio de 2015

**Rvdo. D. Juan Abad Zubelzu**, como párroco de Ntra. Sra. de Montesclaros y santa María Micaela.

**Rvdo. D. Jesús Jimeno González**, como Adjunto a la Capellanía del Monasterio de las Religiosas Clarisas de Villaverde de Pontones.



# VIDA DIOCESANA

## ACTIVIDAD PASTORAL DE NUESTRO OBISPO

### JULIO

3.- Recibe a la Junta Directiva de la Cofradía de Ntra. Sra. de Valvanuz y Párroco de Selaya. Recibe audiencias.

Confirma en la Parroquia de S. Pedro en Ramales de la Victoria.

4.- Recibe audiencias en el Obispado.

5 al 10.- Dirige la tanda de Ejercicios Espirituales a los sacerdotes de la diócesis de León en S. Isidoro.

11.- Preside la Eucaristía en la Parroquia de S. Pedro en Tagle con motivo de las obras de restauración realizadas. Recibe audiencias

12.- Confirma en la Parroquia de S. Andrés de S. Vicente de Toranzo.

13.- Preside la reunión del Consejo de Gobierno. Recibe audiencias.

14.- Recibe audiencias. Atiende a los Medios de Comunicación; Popular TV y Radio Camargo.

15.- Preside la Reunión del Patronato CESCAN. "Proyecto Hombre". Previamente atiende a los Medios de Comunicación. Finalizada la reunión comparte y saluda a todos los que forman parte del proyecto.

Presentación en el Ateneo de Santander de la Encíclica de Su Santidad el Papa Francisco Laudato Si, sobre la ecología.

16.- Preside la Eucaristía y posterior procesión marítima en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Barrio Pesquero.

Por la tarde Preside la Eucaristía y procesión en la Parroquia de El Carmen y Santa Teresa (PP. Carmelitas) de Santander.

17.- Recibe audiencias. Recibe al Presidente y Consejo de Administración del Iguatorial Médico Quirúrgico.

18.- Recibe audiencias. Preside la Eucaristía en la fiesta de Santa Marina en la Parroquia de Santa Marina (Entrambasaguas).

19.- Preside la Eucaristía dominical en la Colegiata de la Santa Cruz de Castañeda.

20.- Visita a sacerdotes enfermos. Asiste a la apertura y presentación de la II Escuela de humanidades, Metafísica y Mística de la Fundación Fernando Rielo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander.

Recibe a la Presidenta y Consiliario de la Adoración Nocturna.

Recibe a la Presidenta y Consiliario de Cursillos de Cristiandad.

Recibe a la Mesa Regional de Encuentro Matrimonial.

Recibe audiencias.

21.- Recibe al Primer Teniente Alcalde y Concejal de Infraestructuras, Urbanismo y Vivienda del Excmo. Ayto. de Santander.

Encuentro con el Equipo Provincial y Comunidad de los Padres Claretianos en San Vicente de la Barquera.

22.- Recibe audiencias. Grabación para el programa “El Espejo de la Iglesia” de la cadena COPE.

Recibe audiencias.

Preside la Eucaristía de apertura de los cursos organizados por la AcDP en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

23.- Visita durante toda la mañana el Hospital de Santa Clotilde de los Hermanos de San Juan de Dios: Se reúne con el Consejo de Dirección, Responsable de Pastoral. Visita a los enfermos. Preside la Eucaristía en la capilla del Hospital y se reúne con la Comunidad de Hermanos de San Juan de Dios y las religiosas Hijas de Santa María de Leuca.

Preside la Eucaristía y consagra el altar de la capilla de Santa Marina en San Pedro de las Baheras.

24. Visita al Presidente del Gobierno de Cantabria D. Miguel Ángel Revilla Roig, en la Sede del Gobierno en Peñaherrosa.

Recibe la visita de Mons. Pablo Puente Buces.

25.- Recibe audiencias. Preside la Eucaristía de Santiago apóstol en la S.I. Catedral. Preside el funeral del Rvdo. D. Ángel Bocos Martínez en la Parroquia de la Santa Cruz en Ruanales.

26.- Preside la Eucaristía dominical en la ermita de la Virgen del Mar. Se reúne con la Junta Directiva y miembros de la Hermandad de la Virgen del Mar.

27.- Asiste a la inauguración y conferencias de la Escuela de Teología Karl Rahner-Hans U. Balthasar en la U.I.M.P. Recibe audiencias. Visita a las MM. Trinitarias de Suesa.

28.- Recibe Audiencias.

29.- Recibe Audiencias. Preside la Eucaristía en la Residencia Santa Marta de Torrelavega.

30.- Asiste a las conferencias de la Escuela de Teología Karl Rahner-Hans U. Balthasar en la U.I.M.P. Asiste a la conferencia impartida por D. Bieito Rubido Ramonde, director del diario ABC.

31.- Asiste a las conferencias y a la clausura de la Escuela de Teología Karl Rahner-Hans U. Balthasar en la U.I.M.P.

## **AGOSTO**

2.- Reza un responso en el tanatorio de Somahoz por el eterno descanso de D. Pedro Lledías Ramos, padre del sacerdote D. Francisco Lledías Juntádez.

3.-Recibe audiencias. Visita a la comunidad religiosa de las Siervas de María. Visita a los residentes y comunidad de Hermanas de la Caridad de Santa Ana en el Hogar Belén. Atiende a los Medios de Comunicación.

4.- Asiste a la apertura y conferencia de Monseñor Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, de los cursos de teología de la UCV en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Asiste a la conferencia del Emmo. Sr. Cardenal D. Antonio Cañizares Llovera.

5.- Preside la Eucaristía en Celada de los Calderones en honor a la Virgen de las Nieves y posterior homenaje al sacerdote D. Francisco Girón Bercedo.

Visita la comunidad de MM Clarisas de Santillana del Mar. Recibe audiencias.

6.- Recibe audiencias. Preside la Eucaristía de los Santos Justo y Pastor en Suano.

Recibe audiencias. Asiste al nombramiento de Socio de Honor de la Asoc. de Veteranos del Ejército del Aire a D. César Numbela, Rector de la U.I.M.P.

7.- Recibe audiencias. Visita a la comunidad de Hijas de María Madre de la Iglesia que atienden la S.I. Catedral de Santander.

8.- Preside la Eucaristía en el Santuario de la Virgen de la Velilla.

Preside la Eucaristía en Las Gordillas de Ávila y asiste a la Vigilia en el Encuentro Europeo de Jóvenes.

9.- Concelebra la Eucaristía del Encuentro Europeo de Jóvenes en Ávila, presidida por el Sr. cardenal D. Ricardo Blázquez Pérez .

10.- Recibe audiencias

11.- Recibe audiencias. Asiste al Concierto “Misa por la Paz” en la Parroquia de San José Obrero de Torrelavega.

12.- Recibe audiencias. Preside la Eucaristía en honor de Santa Clara en Pechón. Preside la Eucaristía en la Parroquia de Ntra. Sra de las Lindes en Suances.

13.- Recibe audiencias. Preside la Eucaristía en honor de Ntra. Sra. La Virgen del Campo en Cabezón de la Sal. Asiste a la conferencia impartida por Mons. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, en la U.I.M.P.

14.- Recibe audiencias. Preside la Eucaristía y Procesión en honor a la Virgen Grande patrona de Torrelavega en la Parroquia de San José Obrero.

15.- Preside la Eucaristía en la S.I. Catedral en la solemnidad de La Asunción de la Virgen María. Preside el rezo del Santo Rosario y posterior procesión en honor de Ntra. Sra. La Virgen de Valvanuz en Selaya.

## EN LA PAZ DEL SEÑOR

### **Rvdo. D. Angel Bocos Martínez**

Nació el 28 de febrero de 1931 en Ruanales. Estudios Eclesiásticos en Gatafe. Ordenado presbítero el 4 de junio de 1966. Incardinado en la diócesis de Osma-Soria.



Las actividades pastorales realizadas han sido: Diversos ministerios en diócesis españolas. Ecónomo de Polientes, Campo de Ebro, Arantiones y Quintanasolmo, Rebollar de Ebro (1978). Ecónomo de Salcedo además de las anteriores parroquias (1978-06). Ecónomo de Rocamundo (1978-06). Miembro de Consejo Presbiteral (1982). Ecónomo de Rocamundo, con sus actuales parroquias (1983). Párroco de Polientes, Rebollar de Ebro, Rocamundo, Salcedo 1984-09-01. Miembro de Consejo Presbiteral (1989). Párroco de Polientes, Quintanilla de An y Sobrepeña de Ebro, Rebollar de Ebro, Rocamundo, Salcedo, La Puente del Valle, Campo de Ebro (1993). Jubilado (2002).

Falleció el 24 de julio de 2015 en Mompia. Funeral en la parroquia de Ruanales el 25 de Julio de 2015. Inhumado en el cementerio de Ruanales.

### **Rvdo. P. Eulogio (Evangelino) Cordero Martínez CP**

Nació el 5 de enero de 1938 en Benavides de örbigio (León). Profesión Religiosa el 12 de septiembre de 1955. Ordenado presbítero el 11 de marzo de 1962.



Las actividadesw pastorales realizadas han sido: Profeesor y prefecto de estudios en Peñafiel (1963-1967). Profesor, vicedirector, Director en Alcalá de Henares (1968-1973). Profesor, coadjutor y párroco en Mieres (1973-1977). Abscrito al Colegio-Seminario y profesor en Alcalá de Henares (1980-1985). Consultor Provincial y párroco en Madrid (1985-1989). Superior y párroco en Madrid (1989-1993). Superior y párroco en San Miguel y Santa Gema-Santander (1993-2001). Superior Provincial (2001-2009). Ecónomo local y ministerios varis en San Miguel y Santa Gema-Santander (2009-2015)

Falleció el 1 de julio de 2015 en el Hospital Santa Clotilde de Santander. Funeral el 3 de julio de 2015 en parroquia de San Miguel y Santa Gema. Inhumado en Ciriago.

# Iglesia en España

---

## ENCUENTRO EUROPEO DE JÓVENES

**Homilía del Cardenal Blázquez  
Ávila, 9 de agosto de 2015**

Desde este lugar, cargado de recuerdos, saludo cordialmente a todos los presentes, también a quienes a través de la TV y radio participan en la Eucaristía. Lo dicho en un rincón del mundo hoy resuena y puede ser escuchado al mismo tiempo en el mundo entero. En esta pendiente, junto al lienzo norte de la muralla de Ávila presidió el Papa San Juan Pablo II la Eucaristía el día 1 de noviembre de 1982, con ocasión del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa. Frente a nosotros está el convento de la Encarnación, en que vivió muchos años Teresa de Jesús, y desde donde contemplaría las murallas rematadas con la espadaña de la iglesia en que vivió San Juan de la Cruz varios años. Precisamente a este lugar, mientras esperábamos la llegada del Papa para la Eucaristía nos llegaba el ruido del jolgorio de varios miles de religiosas de clausura que escuchaban entusiasmadas al Papa; en la huerta del convento tuvo lugar aquel encuentro orante y alegre. Nos unimos desde aquí al Papa Francisco, cuyo mensaje hemos acogido con gratitud.

“Yo soy el pan de la vida” (Jn 6,48). El pan es síntesis del alimento corporal y es también símbolo de otro alimento en el que Jesús va introduciendo a sus oyentes, entre el estupor y el escándalo. Jesús multiplicó los panes para que en el descampado pudiera alimentarse una multitud incontable. Los cinco panes del muchacho bastaron y sobraron para nutrir a miles de hombres. Lo insuficiente se hizo don abundante a través de Jesús. ¿Qué es esto para tantos? Santa Teresa, consciente de su pequeñez, “mujer, ruin e imposibilitada”, ofreció a Dios lo poquito que estaba en ella (cf. Camino, 1,2) para responder a las ingentes necesidades de aquellos “tiempos recios”. Dios no desprecia lo pequeño; lo recibe y convierte en respuesta magnífica. No digamos a Dios: Yo no sé, yo no puedo, yo no valgo, ¿a dónde voy a ir yo En manos del Señor nos reparte como don para los demás.

El verdadero pan del cielo, el pan para la vida del mundo, no era el maná llovido providencialmente del cielo, que comieron los padres en el desierto camino de la tierra de promisión. El pan prometido por Jesús tiene la capacidad de sostener la vida del hombre para siempre. ¿Qué buscamos en la vida? ¿Anhelamos y pedimos a Dios, más allá y en medio de nuestras necesidades, el pan que sacia el corazón del hombre?

Este pan es Jesús, que con su Palabra y con su Cuerpo y Sangre en el sacramento de la Eucaristía viene a nuestro encuentro. “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Jesús se hace Palabra que acogemos con fe, y se hace alimento en la Eucaristía para fortalecernos. El sentido del pan es alimentarnos y sostener la vida; comemos para vivir; pues bien, solo la Eucaristía realiza plenamente lo que significa el pan ya que, en ella, recibimos la vida eterna.

Elías, cansado y agotado, fue sostenido en el desierto con un pan y un jarro de agua ofrecidos por el ángel del Señor, “porque el camino era superior a sus fuerzas” (1Re 19,7). Santa Teresa, al morir, nos dijo: “Es tiempo de caminar”. La Eucaristía es el Pan de los caminantes, el pan para la vida del mundo, medicina de inmortalidad. No digas, no puedo más. Acércate a la mesa del Señor, con tus agobios y desánimos, y el Cuerpo del Señor, recibido con fe, se convierte en tu interior en fuente de vida. “Jesús es ayuda y da esfuerzo, nunca falta; es amigo verdadero (Vida, 22,6).

Una pregunta y una invitación nos hace el Señor esta mañana, en este lugar en que resuenan los ecos de admirables testigos: “Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero... ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no sacia? Venid a mí, escuchadme y viviréis” (Is 55,1ss). Si el alimento es pobre, arrastramos la vida como famélicos. Todos tenemos experiencia de lo que alimenta realmente y pacífica, de lo que saca del egoísmo y conduce a la fraternidad; también sabemos lo que no resiste la prueba del tiempo, lo que después de un momento de exultación paga con resaca, vacío y tristeza. Estas experiencias tuvo también Santa Teresa; y una vez convertida al Señor brilló la luz en medio de su cruz. Lo insoportable se le volvió ligero y gozoso. “Por qué ha de ir la devoción de la mano con la tristeza?” “Un santo triste, es un triste santo”. Queridos jóvenes, caminad con decisión, esfuerzo, esperanza y paciencia. Abrázate a Jesucristo que es Luz, Fuente, Camino, Pan, Amigo que nunca falla. Los amigos fuertes de Dios son oyentes asiduos de su Palabra, en silencio oran, trabajan, cargan con la cruz siguiendo los pasos de Jesús, abren su vida a los indigentes, acompañan a los desamparados. En la oscuridad no pierden la esperanza. Sabemos, queridos amigos, que los tiempos actuales tiene para vosotros la reciedumbre particular del desempleo, amplio y duradero. Os debe la sociedad mayor solidaridad; no os quedéis en el desánimo ni en la indignación.

San Pablo nos ha dicho en su carta: “Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo” (Ef 4,31-32). Si una persona está interiormente en tinieblas, verá todo el mundo oscuro; si la amargura envenena su espíritu, nada posee para él el gusto de la vida. Santa Teresa es maestra del espíritu evangélico y por ello es maestra en la difícil asignatura de aprender a vivir. Una

monja contemplativa del siglo XVI merece ser escuchada, también por jóvenes, al comienzo del siglo XXI. ¡Qué el cultivo de la amistad con Dios derrame en nosotros serenidad, amor y alegría!

De unos mártires del siglo IV, escuchamos en el momento culminante de su testimonio: “Sin la Eucaristía no podemos vivir”. Estas palabras, pronunciadas por unos testigos “amigos fuertes de Dios”, que rubricaron la fe y el amor a Jesucristo con su sangre, fueron atinadas desde el principio y su vigencia pervive de generación en generación. En la Eucaristía se forjan los amigos fuertes de Dios. Jesús resucitado nos invita a su Mesa el domingo. La Eucaristía, por ser encuentro con Jesús crucificado y vencedor del pecado y de la muerte, es manantial de amor fraterno y de solidaridad con los pobres, cercanos y distantes. La Eucaristía que es el centro de la Iglesia nos envía a todas las “periferias”. En la celebración eucarística, según el testimonio de la primera comunidad cristiana (cf. Act 2, 46), “partían el pan” con alegría y sencillez de corazón. La Misa del domingo es una fiesta de la fe. Es oportunidad estupenda para encontrar a los hermanos, para compartir la vida, para fomentar la amistad. En nuestro mundo, en que más allá de muchos ruidos, la soledad campa a sus anchas, ¡qué importante es el encuentro dominical con el Señor y con los hermanos!

Queridos jóvenes, colaborad con vuestra presencia y vuestro ánimo a que la Eucaristía sea comunicación fraterna, alegría festiva y surtidor de alegría porque participamos del Pan de la vida eterna. En la Eucaristía se regenera la amistad con el Señor, se fortalece nuestra valentía y nos convierte en fermento de esperanza para el mundo. ¡Es un don de Dios que la Eucaristía sea celebrada en todos los rincones del mundo!

Queridos amigos, este Encuentro Europeo de Jóvenes, en Ávila, donde el eco de Santa Teresa se escucha por todas partes, es una ocasión preciosa para aprender las grandes lecciones de la vida. En un momento decisivo, siendo adolescente, al morir su madre Dña. Beatriz, el año 1528, acude a la imagen de Ntra. Señora de la Caridad, conservada ahora en la Catedral. La Virgen María es madre de Teresa huérfana. Nos acogemos hoy a la intercesión de nuestra Señora del Monte Carmelo, en cuyo trasfondo aparece la historia impresionante del profeta Elías, defensor vibrante de la fe en Dios, perseguido y sostenido providencialmente en el camino de fidelidad. En tiempos recios fue amigo fuerte de Dios

+Ricardo Blázquez Pérez  
 Cardenal Arzobispo de Valladolid  
 18 de junio 2015



## HOMILÍA DE MONS. XAVIER NOVELL

Algunas veces te ha sucedido que un buen amigo te dice: – Te puedo contar un secreto? Puedo confiar en ti? Y tú, medio movido por la curiosidad, medio tocado por su confianza, le respondes: – Cuenta, soy todo oídos, no dudes, que no te defraudare!

Esto no te sucede ni con cualquiera ni en cualquier parte. Esto te pasa porque mereces confianza, porque siempre has estado a su lado, porque te has acordado de ponerle un wats en el momento oportuno, porque les has echado una mano en la preparación de ese examen, porque has estado presente en su sufrimiento y su alegría.

Esto no sucede en el barullo de la salida del instituto o de la universidad, tampoco cuando sales de fiesta con toda la cuadrilla. Esto sucede ese día que tienes una larga charla con él, después de pasear, de tomar algo sin prisas.

Esta noche, Jesús quiere confiarte un secreto, como hizo esa noche antes de su pasión. Des de hace días, junto con este gran puñado de amigos suyos, el Señor te ha lavado los pies, en el sacramento de la confesión, te ha sentado a su mesa, en la eucaristía de cada día, te ha hablado largamente, en las catequesis, todo exactamente como hizo con sus primeros doce esa noche tan mágica como la de hoy. Y ahora estás aquí, no como alguien perdido en la multitud, sino como un amigo confidente, atento, lleno de curiosidad y conmovido por su confianza.

Escucha como te repite: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en mi amor”. Desde antes que nacieses te he amado y ha sido tanto mi amor que he querido que llegases a la vida. Tanto he deseado poderte amar de un modo personal que no he dudado en arriesgarme. Me he arriesgado haciéndote nacer y crecer donde y como has nacido y crecido. Aunque pienses que no he elegido bien, que nada ha sido fácil para ti, aunque pienses que he jugado contigo, créeme, nunca, nunca jamás he jugado contigo. Te amo demasiado. Y si me apuras, quizá sí que una vez he jugado contigo. Mírame, muy llagado, esa vez jugué, esa vez me la jugué por ti!

Cuando tuve esta confianza con mis primeros amigos, les expliqué cuanto les amaba con una imagen: la de la viña y los sarmientos. Ellos eran todos de campo y me entendían. Cuando se lo conté a mi amiga Teresa, lo hice a través de la imagen de un castillo, porque ella era castellana, hija de estas murallas.

A ti, ¿cómo podría explicarte cuanto y como te amo? A ti, que eres de la generación del smartphone. Tú que a través de este sorprendente aparato, haces todo – te relacionas, estudias, te desplazas, miras tus series favoritas, hasta me rezas. Tú

que estos días has perseguido un enchufe como un loco. Tú que cuando llegas a un lugar, lo primero que miras es si tienes wifi. Mira, tú eres como el móvil y yo como tu fuente de energía y cobertura. Tú, sin mí, no puedes hacer nada, eres un trasto inteligente pero inútil. Tú, sin mí, te apagas. Tú, sin mí, no llegas, te quedas muy corto. Tú, sin mi amor, te agotas y no das para más.

Ahora, en breve, me voy a hacer presente ante ti. Voy a irradiar mi amor ante ti, voy a cubrirte con millones de megas de amor. Enchúfate conmigo. Pilla mi cobertura y no irás tras otras nunca jamás. Mi amor no tiene competidores.

+ Mons. Xavier Novell, obispo responsable del departamento de juventud de la Conferencia Episcopal Española

# Iglesia Universal

---

FRANCISCO

## Homilías

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
A ECUADOR, BOLIVIA Y PARAGUAY  
(5-13 DE JULIO DE 2015)

**SANTA MISA POR LAS FAMILIAS**  
***HOMILÍA DEL SANTO PADRE***  
*Parque de los Samanes, Guayaquil*  
*Lunes 6 de julio de 2015*

El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar es el primer signo portentoso que se realiza en la narración del Evangelio de Juan. La preocupación de María, convertida en súplica a Jesús: «No tienen vino» —Le dijo— y la referencia a «la hora» se comprenderá después, en los relatos de la Pasión.

Y está bien que sea así, porque eso nos permite ver el afán de Jesús por enseñar, acompañar, sanar y alegrar desde ese clamor de su madre: «No tienen vino».

Las bodas de Caná se repiten con cada generación, con cada familia, con cada uno de nosotros y nuestros intentos por hacer que nuestro corazón logre asentarse en amores duraderos, en amores fecundos, en amores alegres. Demos un lugar a María, «la madre» como lo dice el evangelista. Y hagamos con ella ahora el itinerario de Caná.

María está atenta, está atenta en esas bodas ya comenzadas, es solícita a las necesidades de los novios. No se ensimisma, no se enfrasca en su mundo, su amor la hace «ser hacia» los otros. Tampoco busca a las amigas para comentar lo que está pasando y criticar la mala preparación de las bodas. Y como está atenta, con su discreción, se da cuenta de que falta el vino. El vino es signo de alegría, de amor, de abundancia. Cuántos de nuestros adolescentes y jóvenes perciben que en sus casas hace rato que ya no hay de ese vino. Cuánta mujer sola y entristecida se pregunta cuándo el amor se fue, cuándo el amor se escurrió de su vida. Cuántos ancianos se sienten dejados fuera de la fiesta de sus familias, arrinconados y ya sin

beber del amor cotidiano, de sus hijos, de sus nietos, de sus bisnietos. También la carencia de ese vino puede ser el efecto de la falta de trabajo, de las enfermedades, situaciones problemáticas que nuestras familias en todo el mundo atraviesan. María no es una madre «reclamadora», tampoco es una suegra que vigila para solazarse de nuestras impericias, de nuestros errores o desatenciones. ¡María, simplemente, es madre! Ahí está, atenta y solícita. Es lindo escuchar esto: ¡María es madre! ¿Se animan a decirlo todos juntos conmigo? Vamos: ¡*María es madre!* Otra vez: ¡*María es madre!* Otra vez: ¡*María es madre!*

Pero María, en ese momento que se percató que falta el vino, acude con confianza a Jesús: esto significa que María reza. Va a Jesús, reza. No va al mayordomo; directamente le presenta la dificultad de los esposos a su Hijo. La respuesta que recibe parece desalentadora: «¿Y qué podemos hacer tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora» (*Jn 2,4*). Pero, entre tanto, ya ha dejado el problema en las manos de Dios. Su apuro por las necesidades de los demás apresura la «hora» de Jesús. Y María es parte de esa hora, desde el pesebre a la cruz. Ella que supo «transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (*Evangelii gaudium*, 286) y nos recibió como hijos cuando una espada le atravesaba el corazón. Ella nos enseña a dejar nuestras familias en manos de Dios; nos enseña a rezar, encendiendo la esperanza que nos indica que nuestras preocupaciones también son preocupaciones de Dios.

Y rezar siempre nos saca del perímetro de nuestros desvelos, nos hace trascender lo que nos duele, lo que nos agita o lo que nos falta a nosotros mismos y nos ayuda a ponernos en la piel de los otros, a ponernos en sus zapatos. La familia es una escuela donde la oración también nos recuerda que hay un nosotros, que hay un prójimo cercano, patente: que vive bajo el mismo techo, que comparte la vida y está necesitado.

Y finalmente, María actúa. Las palabras «Hagan lo que Él les diga» (v. 5), dirigidas a los que servían, son una invitación también a nosotros, a ponernos a disposición de Jesús, que vino a servir y no a ser servido. El servicio es el criterio del verdadero amor. El que ama sirve, se pone al servicio de los demás. Y esto se aprende especialmente en la familia, donde nos hacemos por amor servidores unos de otros. En el seno de la familia, nadie es descartado; todos valen lo mismo.

Me acuerdo que una vez a mi mamá le preguntaron a cuál de sus cinco hijos — nosotros somos cinco hermanos — a cuál de sus cinco hijos quería más. Y ella dijo [muestra la mano]: como los dedos, si me pinchan éste me duele lo mismo que si me pinchan éste. Una madre quiere a sus hijos como son. Y en una familia los hermanos se quieren como son. Nadie es descartado.

Allí en la familia «se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir “gracias” como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y allí se aprende también a pedir perdón cuando hacemos algún daño, cuando nos peleamos. Porque en toda familia hay peleas. El problema es después, pedir perdón. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea» (Enc. *Laudato si'*, 213). La familia es el hospital más cercano, cuando uno está enfermo lo cuidan ahí, mientras se puede. La familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran «riqueza social», que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus ciudadanos. En efecto, estos servicios que la sociedad presta a los ciudadanos no son una forma de limosna, sino una verdadera «deuda social» respecto a la institución familiar, que es la base y la que tanto aporta al bien común de todos.

La familia también forma una pequeña Iglesia, la llamamos «Iglesia doméstica», que, junto con la vida, encauza la ternura y la misericordia divina. En la familia la fe se mezcla con la leche materna: experimentando el amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios.

Y en la familia —de esto todos somos testigos— los milagros se hacen con lo que hay, con lo que somos, con lo que uno tiene a mano... y muchas veces no es el ideal, no es lo que soñamos, ni lo que «debería ser». Hay un detalle que nos tiene que hacer pensar: el vino nuevo, ese vino tan bueno que dice el mayordomo en las bodas de Caná, nace de las tinajas de purificación, es decir, del lugar donde todos habían dejado su pecado... Nace de lo ‘peorcito’ porque «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (*Rom 5,20*). Y en la familia de cada uno de nosotros y en la familia común que formamos todos, nada se descarta, nada es inútil. Poco antes de comenzar el Año Jubilar de la Misericordia, la Iglesia celebrará el Sínodo Ordinario dedicado a las familias, para madurar un verdadero discernimiento espiritual y encontrar soluciones y ayudas concretas a las muchas dificultades e importantes desafíos que la familia hoy debe afrontar. Los invito a intensificar su oración por esta intención, para que aun aquello que nos parezca impuro, como el agua de las tinajas nos escandalice o nos espante, Dios —haciéndolo pasar por su «hora»— lo pueda transformar en milagro. La familia hoy necesita de este milagro.

Y toda esta historia comenzó porque «no tenían vino», y todo se pudo hacer porque una mujer —la Virgen— estuvo atenta, supo poner en manos de Dios sus preocupaciones, y actuó con sensatez y coraje. Pero hay un detalle, no es menor el dato final: gustaron el mejor de los vinos. Y esa es la buena noticia: el mejor de los

vinos está por ser tomado, lo más lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir. Está por venir el tiempo donde gustamos el amor cotidiano, donde nuestros hijos redescubren el espacio que compartimos, y los mayores están presentes en el gozo de cada día. El mejor de los vinos está en esperanza, está por venir para cada persona que se arriesga al amor. Y en la familia hay que arriesgarse al amor, hay que arriesgarse a amar. Y el mejor de los vinos está por venir, aunque todas las variables y estadísticas digan lo contrario. El mejor vino está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo. Murmúrenlo hasta creérselo: el mejor vino está por venir. Murmúrenselo cada uno en su corazón: el mejor vino está por venir. Y susúrenselo a los desesperados o a los desamorados: Tened paciencia, tened esperanza, haced como María, rezad, actuad, abrid el corazón, porque el mejor de los vinos va a venir. Dios siempre se acerca a las periferias de los que se han quedado sin vino, los que sólo tienen para beber desalientos; Jesús siente debilidad por derrochar el mejor de los vinos con aquellos a los que por una u otra razón, ya sienten que se les han roto todas las tinajas.

Como María nos invita, hagamos «lo que el Señor nos diga». Hagan lo que Él les diga. Y agradezcamos que en este nuestro tiempo y nuestra hora, el vino nuevo, el mejor, nos haga recuperar el gozo de la familia, el gozo de vivir en familia. Que así sea.

---

Que Dios los bendiga, los acompañe. Rezo por la familia de cada uno de ustedes, y ustedes hagan lo mismo como hizo María. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. ¡Hasta la vuelta!

**SANTA MISA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS**  
***HOMILÍA DEL SANTO PADRE***

*Parque Bicentenario, Quito*

*Martes 7 de julio de 2015*

La palabra de Dios nos invita a vivir la unidad para que el mundo crea.

Me imagino ese susurro de Jesús en la última Cena como un grito en esta misa que celebramos en «El Parque Bicentenario». Imaginémoslos juntos. El Bicentenario de aquel Grito de Independencia de Hispanoamérica. Ése fue un grito, nacido de la conciencia de la falta de libertades, de estar siendo exprimidos, saquea-

dos, «sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno» (*Evangelii gaudium*, 213).

Quisiera que hoy los dos gritos concorden bajo el hermoso desafío de la evangelización. No desde palabras altisonantes, ni con términos complicados, sino que nazca de «la alegría del Evangelio», que «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento, de la conciencia aislada» (*ibid.*, 1). Nosotros, aquí reunidos, todos juntos alrededor de la mesa con Jesús somos un grito, un clamor nacido de la convicción de que su presencia nos impulsa a la unidad, «señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (*ibid.*, 14).

«Padre, que sean uno para que el mundo crea», así lo deseó mirando al cielo. A Jesús le brota este pedido en un contexto de envío: Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. En ese momento, el Señor está experimentando en carne propia lo peorcito de este mundo al que ama, aun así, con locura: intrigas, desconfianzas, traición, pero no esconde la cabeza, no se lamenta. También nosotros constatamos a diario que vivimos en un mundo lacerado por las guerras y la violencia. Sería superficial pensar que la división y el odio afectan sólo a las tensiones entre los países o los grupos sociales. En realidad, son manifestación de ese «difuso individualismo» que nos separa y nos enfrenta (cf. *ibid.*, 99), son manifestación de la herida del pecado en el corazón de las personas, cuyas consecuencias sufre también la sociedad y la creación entera. Precisamente, a este mundo desafiante, con sus egoísmos, Jesús nos envía, y nuestra respuesta no es hacernos los distraídos, argüir que no tenemos medios o que la realidad nos sobrepasa. Nuestra respuesta repite el clamor de Jesús y acepta la gracia y la tarea de la unidad.

A aquel grito de libertad prorrumpido hace poco más de 200 años no le faltó ni convicción ni fuerza, pero la historia nos cuenta que sólo fue contundente cuando dejó de lado los personalismos, el afán de liderazgos únicos, la falta de comprensión de otros procesos libertarios con características distintas pero no por eso antagónicas.

Y la evangelización puede ser vehículo de unidad de aspiraciones, sensibilidades, ilusiones y hasta de ciertas utopías. Claro que sí; eso creemos y gritamos. «Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos queremos insistir en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos “mutuamente a llevar las cargas” (*ibid.*, 67). El anhelo de unidad supone la dulce y confortadora alegría de evangelizar, la convicción de tener un inmenso bien que comunicar, y que comunicándolo, se arraiga; y cualquier perso-

na que haya vivido esta experiencia adquiere más sensibilidad para las necesidades de los demás (cf. *ibid.*, 9). De ahí, la necesidad de luchar por la inclusión a todos los niveles, ¡luchar por la inclusión a todos los niveles! Evitando egoísmos, promoviendo la comunicación y el diálogo, incentivando la colaboración. Hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas. «Confiarse al otro es algo artesanal, porque la paz es algo artesanal» (*ibid.*, 244), es impensable que brille la unidad si la mundanidad espiritual nos hace estar en guerra entre nosotros, en una búsqueda estéril de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Y esto a costillas de los más pobres, de los más excluidos, de los más indefensos, de los que no pierden su dignidad pese a que se la golpean todos los días.

Esta unidad es ya una acción misionera «para que el mundo crea». La evangelización no consiste en hacer proselitismo, el proselitismo es una caricatura de la evangelización, sino evangelizar es atraer con nuestro testimonio a los alejados, es acercarse humildemente a aquellos que se sienten lejos de Dios en la Iglesia, acercarse a los que se sienten juzgados y condenados a priori por los que se sienten perfectos y puros. Acercarnos a los que son temerosos o a los indiferentes para decirles: «El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor» (*ibid.*, 113). Porque nuestro Dios nos respeta hasta en nuestras bajezas y en nuestro pecado. Este llamamiento del Señor con qué humildad y con qué respeto lo describe el texto del Apocalipsis: “Mirá, estoy a la puerta y llamo, si querés abrir...”. No fuerza, no hace saltar la cerradura, simplemente, toca el timbre, golpea suavemente y espera ¡ése es nuestro Dios!

La misión de la Iglesia, como sacramento de la salvación, condice con su identidad como Pueblo en camino, con vocación de incorporar en su marcha a todas las naciones de la tierra. Cuanto más intensa es la comunión entre nosotros, tanto más se ve favorecida la misión (cf. Juan Pablo II, *Pastores gregis*, 22). Poner a la Iglesia en estado de misión nos pide recrear la comunión pues no se trata ya de una acción sólo hacia afuera... nos misionamos también hacia adentro y misionamos hacia afuera manifestándonos como se manifiesta «una madre que sale al encuentro, como se manifiesta una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (*Doc. de Aparecida*, 370).

Este sueño de Jesús es posible porque nos ha consagrado, por «ellos me consagro a mí mismo dice, para que ellos también sean consagrados en la verdad» (*Jn* 17,19). La vida espiritual del evangelizador nace de esta verdad tan honda, que no se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio; una espiritualidad quizás difusa. Jesús nos consagra para suscitar un encuentro con Él, persona a persona, un encuentro que alimenta el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo y la pasión evangelizadora (cf. *Evangelii gaudium*, 78).



La intimidad de Dios, para nosotros incomprensible, se nos revela con imágenes que nos hablan de comunión, comunicación, donación, amor. Por eso la unión que pide Jesús no es uniformidad sino la «multiforme armonía que atrae» (*ibid.*, 117). La inmensa riqueza de lo variado, de lo múltiple que alcanza la unidad cada vez que hacemos memoria de aquel Jueves Santo, nos aleja de tentaciones de propuestas unicistas más cercanas a dictaduras, a ideologías, a sectarismos. La propuesta de Jesús, la propuesta de Jesús es concreta, es concreta, no es de idea. Es concreta: andá y hacé lo mismo, le dice a aquel que le preguntó ¿Quién es tu prójimo? Después de haber contado la parábola del buen samaritano, andá y hacé lo mismo.

Tampoco la propuesta de Jesús es un arreglo hecho a nuestra medida, en el que nosotros ponemos las condiciones, elegimos los integrantes y excluimos a los demás. Una religiosidad de élite... Jesús reza para que formemos parte de una gran familia, en la que Dios es nuestro Padre, todos nosotros somos hermanos. Nadie es excluido y esto no se fundamenta en tener los mismos gustos, las mismas inquietudes, los mismos talentos. Somos hermanos porque, por amor, Dios nos ha creado y nos ha destinado, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos (cf. *Ef* 1,5). Somos hermanos porque «Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama ¡Abba!, ¡Padre!» (*Ga* 4,6). Somos hermanos porque, justificados por la sangre de Cristo Jesús (cf. *Rm* 5,9), hemos pasado de la muerte a la vida haciéndonos «coherederos» de la promesa (cf. *Ga* 3,26-29; *Rm* 8, 17). Esa es la salvación que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia: formar parte de un «nosotros» que llega hasta el nosotros divino.

Nuestro grito, en este lugar que recuerda aquel primero de libertad, actualiza el de San Pablo: «¡Ay de mí si no evangelizo!» (*I Co* 9,16). Es tan urgente y apremiante como el de aquellos deseos de independencia. Tiene una similar fascinación, tiene el mismo fuego que atrae. Hermanos, tengan los sentimientos de Jesús. ¡Sean un testimonio de comunión fraterna que se vuelve resplandeciente!

Y qué lindo sería que todos pudieran admirar cómo nos cuidamos unos a otros. Cómo mutuamente nos damos aliento y cómo nos acompañamos. El don de sí es el que establece la relación interpersonal que no se genera dando «cosas», sino dándose a sí mismo. En cualquier donación se ofrece la propia persona. «Darse», darse, significa dejar actuar en sí mismo toda la potencia del amor que es Espíritu de Dios y así dar paso a su fuerza creadora. Y darse aún en los momentos más difíciles como aquel Jueves Santo de Jesús, donde Él sabía cómo se tejían las traiciones y las intrigas pero se dio y se dio, se dio a nosotros mismos con su proyecto de salvación. Donándose el hombre vuelve a encontrarse a sí mismo con su verdadera identidad de hijo de Dios, semejante al Padre y, como él, dador de vida, hermano de Jesús, del cual da testimonio. Eso es evangelizar, ésa es nuestra revo-

lución –porque nuestra fe siempre es revolucionaria–, ése es nuestro más profundo y constante grito.

**SANTA MISA EN LA PLAZA DE CRISTO REDENTOR**  
**HOMILÍA DEL SANTO PADRE**

*Santa Cruz de la Sierra, Bolivia*

*Jueves 9 de julio de 2015*

Hemos venido desde distintos lugares, regiones, poblados, para celebrar la presencia viva de Dios entre nosotros. Salimos hace horas de nuestras casas y comunidades para poder estar juntos, como Pueblo Santo de Dios. La cruz y la imagen de la misión nos traen el recuerdo de todas las comunidades que han nacido en el nombre de Jesús en estas tierras, de las cuales nosotros somos sus herederos.

En el Evangelio que acabamos de escuchar se nos describía una situación bastante similar a la que estamos viviendo ahora. Al igual que esas cuatro mil personas, estamos nosotros queriendo escuchar la Palabra de Jesús y recibir su vida. Ellos ayer y nosotros hoy junto al Maestro, Pan de vida.

Me conmuevo cuando veo a muchas madres cargando a sus hijos en las espaldas. Como lo hacen aquí tantas de ustedes. Llevando sobre sí la vida y el futuro de su gente. Llevando sus motivos de alegría, sus esperanzas. Llevando la bendición de la tierra en los frutos. Llevando el trabajo realizado por sus manos. Manos que han labrado el presente y tejerán las ilusiones del mañana. Pero también cargando sobre sus hombros desilusiones, tristezas y amarguras, la injusticia que parece no detenerse y las cicatrices de una justicia no realizada. Cargando sobre sí el gozo y el dolor de una tierra. Ustedes llevan sobre sí la memoria de su pueblo. Porque los pueblos tienen memoria, una memoria que pasa de generación en generación, los pueblos tienen una memoria en camino.

Y no son pocas las veces que experimentamos el cansancio de este camino. No son pocas las veces que faltan las fuerzas para mantener viva la esperanza. Cuántas veces vivimos situaciones que pretenden anestesiarnos la memoria y así se debilita la esperanza y se van perdiendo los motivos de alegría. Y comienza a ganarnos una tristeza que se vuelve individualista, que nos hace perder la memoria de pueblo amado, de pueblo elegido. Y esa pérdida nos disgrega, hace que nos ceñamos a los demás, especialmente a los más pobres.

A nosotros nos puede suceder lo que a los discípulos de ayer, cuando vieron esa cantidad de gente que estaba ahí. Le piden a Jesús que los despida: “Mandálos a casa”, ya que es imposible alimentar a tanta gente. Frente a tantas situaciones de

hambre en el mundo podemos decir: “Perdón, no nos dan los números, no nos cierran las cuentas”. Es imposible enfrentar estas situaciones, entonces la desesperación termina ganándonos el corazón.

En un corazón desesperado es muy fácil que gane espacio la lógica que pretende imponerse en el mundo, en todo el mundo, en nuestros días. Una lógica que busca transformar todo en objeto de cambio, todo en objeto de consumo, todo negociable. Una lógica que pretende dejar espacio a muy pocos, descartando a todos aquellos que no «producen», que no se los considera aptos o dignos porque aparentemente «no nos dan los números». Y Jesús, una vez más, vuelve a hablarnos y nos dice: “No, no, no es necesario excluirlos, no es necesario que se vayan, denles ustedes de comer”.

Es una invitación que resuena con fuerza para nosotros hoy: “No es necesario excluir a nadie. No es necesario que nadie se vaya, basta de descartes, denles ustedes de comer”. Jesús nos lo sigue diciendo en esta plaza. Sí, basta de descartes, denles ustedes de comer. La mirada de Jesús no acepta una lógica, una mirada que siempre “corta el hilo” por el más débil, por el más necesitado. Tomando “la posta” Él mismo nos da el ejemplo, nos muestra el camino. Una actitud en tres palabras, toma un poco de pan y unos peces, los bendice, los parte y entrega para que los discípulos lo compartan con los demás. Y este es el camino del milagro. Ciertamente no es magia o idolatría. Jesús, por medio de estas tres acciones, logra transformar una lógica del descarte en una lógica de comunión, en una lógica de comunidad. Quisiera subrayar brevemente cada una de estas acciones.

Toma. El punto de partida es tomar muy en serio la vida de los suyos. Los mira a los ojos y en ellos conoce su vivir, su sentir. Ve en esas miradas lo que late y lo que ha dejado de latir en la memoria y el corazón de su pueblo. Lo considera y lo valora. Valoriza todo lo bueno que pueden aportar, todo lo bueno desde donde se puede construir. Pero no habla de los objetos, o de los bienes culturales, o de las ideas; sino habla de las personas. La riqueza más plena de una sociedad se mide en la vida de su gente, se mide en sus ancianos que logran transmitir su sabiduría y la memoria de su pueblo a los más pequeños. Jesús nunca se saltea la dignidad de nadie, por más apariencia de no tener nada para aportar y compartir. Toma todo como viene.

Bendice. Jesús toma sobre sí, y bendice al Padre que está en los cielos. Sabe que estos dones son un regalo de Dios. Por eso, no los trata como “cualquier cosa” ya que toda vida, toda esa vida, es fruto del amor misericordioso. Él lo reconoce. Va más allá de la simple apariencia, y en este gesto de bendecir y alabar, pide a su Padre el don del Espíritu Santo. El bendecir tiene esa doble mirada, por un lado agradecer y por el otro poder transformar. Es reconocer que la vida siempre es un

don, un regalo que puesto en las manos de Dios, adquiere una fuerza de multiplicación. Nuestro Padre no nos quita nada, todo lo multiplica.

Entrega. En Jesús, no existe un tomar que no sea una bendición, y no existe una bendición que no sea una entrega. La bendición siempre es misión, tiene un destino, compartir, el condicionar lo que se ha recibido, ya que sólo en la entrega, en el com-partir es cuando las personas encontramos la fuente de la alegría y la experiencia de salvación. Una entrega que quiere reconstruir la memoria de pueblo santo, de pueblo invitado a ser y a llevar la alegría de la salvación. Las manos que Jesús levanta para bendecir al Dios del cielo son las mismas que distribuyen el pan a la multitud que tiene hambre. Y podemos imaginarnos, podemos imaginar ahora cómo iban pasando de mano en mano los panes y los peces hasta llegar a los más alejados. Jesús logra generar una corriente entre los suyos, todos iban compartiendo lo propio, convirtiéndolo en don para los demás y así fue como comieron hasta saciarse, increíblemente sobró: lo recogieron en siete canastas. Una memoria tomada, una memoria bendecida, una memoria entregada siempre sacia al pueblo.

La Eucaristía es el «*Pan partido para la vida del mundo*», como dice el lema del V Congreso Eucarístico que hoy inauguramos y tendrá lugar en Tarija. Es Sacramento de comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento y nos da la certeza de lo que tenemos, de lo que somos, que si es tomado, si es bendecido y si es entregado, con el poder de Dios, con el poder de su amor, se convierte en pan de vida para los demás.

Y la Iglesia celebra la Eucaristía, celebra la memoria del Señor, el sacrificio del Señor. Porque la Iglesia es comunidad memoriosa. Por eso fiel al mandato del Señor, dice una y otra vez: «Hagan esto en memoria mía» (Lc 22,19) Actualiza, hace real, generación tras generación, en los distintos rincones de nuestra tierra, el misterio del Pan de vida. Nos lo hace presente, nos lo entrega. Jesús quiere que participemos de su vida y a través nuestro se vaya multiplicando en nuestra sociedad. No somos personas aisladas, separadas, sino somos el Pueblo de la memoria actualizada y siempre entregada.

Una vida memoriosa necesita de los demás, del intercambio, del encuentro, de una solidaridad real que sea capaz de entrar en la lógica del tomar, bendecir y entregar en la lógica del amor.

María, al igual que muchas de ustedes llevó sobre sí la memoria de su pueblo, la vida de su Hijo, y experimentó en sí misma la grandeza de Dios, proclamando con júbilo que Él «colma de bienes a los hambrientos» (Lc 1,53), que Ella sea hoy nuestro ejemplo para confiar en la bondad del Señor, que hace obras grandes con poca cosa, con la humildad de sus siervos. Que así sea.

**SANTA MISA**  
**HOMILÍA DEL SANTO PADRE**  
*Explanada del Santuario mariano de Caacupé, Paraguay*  
*Sábado 11 de julio de 2015*

Estar aquí con ustedes es sentirme en casa, a los pies de nuestra Madre, la Virgen de los Milagros de Caacupé. En un santuario los hijos nos encontramos con nuestra Madre y entre nosotros recordamos que somos hermanos. Es un lugar de fiesta, de encuentro, de familia. Venimos a presentar nuestras necesidades, venimos a agradecer, a pedir perdón y a volver a empezar. Cuántos bautismos, cuántas vocaciones sacerdotales y religiosas, cuántos noviazgos y matrimonios nacieron a los pies de nuestra Madre. Cuántas lágrimas y despedidas. Venimos siempre con nuestra vida, porque acá se está en casa y lo mejor es saber que alguien nos espera.

Como tantas otras veces, hemos venido porque queremos renovar nuestras ganas de vivir la alegría del Evangelio.

Cómo no reconocer que este Santuario es parte vital del pueblo paraguayo, de ustedes. Así lo sienten, así lo rezan, así lo cantan: «En tu Edén de Caacupé, es tu pueblo Virgen pura que te da su amor y fe». Y estamos hoy, como el Pueblo de Dios, a los pies de nuestra Madre a darle nuestro amor y fe.

En el Evangelio acabamos de escuchar el anuncio del Ángel a María que le dice: «Alégrate, llena de gracia. El Señor está contigo». Alégrate, María, alégrate. Frente a este saludo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué quería decir. No entendía mucho lo que estaba sucediendo. Pero supo que venía de Dios y dijo «sí». María es la madre del «sí». Sí, al sueño de Dios; sí, al proyecto de Dios; sí, a la voluntad de Dios.

Un «sí» que, como sabemos, no fue nada fácil de vivir. Un «sí» que no la llenó de privilegios o diferencias, sino que, como le dirá Simeón en su profecía: «A ti una espada te va a atravesar el corazón» (*Lc 2,35*). ¡Y vaya que se lo atravesó! Por eso la queremos tanto y encontramos en ella una verdadera Madre que nos ayuda a mantener viva la fe y la esperanza en medio de situaciones complicadas. Siguiendo la profecía de Simeón nos hará bien repasar brevemente tres momentos difíciles en la vida de María.

1. Primero: el nacimiento de Jesús. «No había un lugar para ellos» (*Lc 2,7*). No tenían una casa, una habitación para recibir a su hijo. No había espacio para que pudiera dar a luz. Tampoco familia cercana: estaban solos. El único lugar disponible era una cueva de animales. Y en su memoria seguramente resonaban las pala-

bras del Ángel: «Alégrate María, el Señor está contigo». Y Ella podría haberse preguntado: «¿Dónde está ahora?».

2. Segundo momento: la huida a Egipto. Tuvieron que irse, exiliarse. Ahí no solo no tenían un espacio, ni familia, sino que incluso sus vidas corrían peligro. Tuvieron que marcharse a tierra extranjera. Fueron migrantes perseguidos por la codicia y la avaricia del emperador. Y ahí ella también podría haberse preguntado: «¿Y dónde está lo que me dijo el Ángel?».

3. Tercer momento: la muerte en la cruz. No debe existir una situación más difícil para una madre que acompañar la muerte de su hijo. Son momentos desgarradores. Ahí vemos a María, al pie de la cruz, como toda madre, firme, sin abandonar, acompañando a su Hijo hasta el extremo de la muerte y muerte de cruz. Y allí también podría haberse preguntado: ¿Dónde está lo que me dijo el Ángel? Luego la vemos conteniendo y sosteniendo a los discípulos.

Contemplamos su vida, y nos sentimos comprendidos, entendidos. Podemos sentarnos a rezar y usar un lenguaje común frente a un sinnúmero de situaciones que vivimos a diario. Nos podemos identificar en muchas situaciones de su vida. Contarle de nuestras realidades porque ella las comprende.

Ella es mujer de fe, es la Madre de la Iglesia, ella creyó. Su vida es testimonio de que Dios no defrauda, que Dios no abandona a su Pueblo, aunque existan momentos o situaciones en que parece que Él no está. Ella fue la primera discípula que acompañó a su Hijo y sostuvo la esperanza de los apóstoles en los momentos difíciles. Estaban encerrados con no sé cuántas llaves, de miedo, en el cenáculo. Fue la mujer que estuvo atenta y supo decir –cuando parecía que la fiesta y la alegría terminaba–: «mirá no tienen vino» (*Jn* 2,3). Fue la mujer que supo ir y estar con su prima «unos tres meses» (*Lc* 1,56), para que no estuviera sola en su parto. Esa es nuestra madre, así de buena, así de generosa, así de acompañadora en nuestra vida.

Y todo esto lo sabemos por el Evangelio, pero también sabemos que, en esta tierra, es la Madre que ha estado a nuestro lado en tantas situaciones difíciles. Este Santuario, guarda, atesora, la memoria de un pueblo que sabe que María es Madre y que ha estado y está al lado de sus hijos.

Ha estado y está en nuestros hospitales, en nuestras escuelas, en nuestras casas. Ha estado y está en nuestros trabajos y en nuestros caminos. Ha estado y está en las mesas de cada hogar. Ha estado y está en la formación de la patria, haciéndonos nación. Siempre con una presencia discreta y silenciosa. En la mirada de una imagen, una estampita o una medalla. Bajo el signo de un rosario sabemos que no vamos solos, que Ella nos acompaña.

Y, ¿por qué? Porque María simplemente quiso estar en medio de su Pueblo, con sus hijos, con su familia. Siguiendo siempre a Jesús, desde la muchedumbre. Como buena madre no abandonó a los suyos, sino por el contrario, siempre se metió donde un hijo pudiera estar necesitando de ella. Tan solo porque es Madre.

Una Madre que aprendió a escuchar y a vivir en medio de tantas dificultades de aquel «no temas, el Señor está contigo» (cf. *Lc* 1,30). Una madre que continúa diciéndonos: «Hagan lo que Él les diga» (*Jn* 2,5). Es su invitación constante y continua: «Hagan lo que Él les diga». No tiene un programa propio, no viene a decirnos nada nuevo; más bien, le gusta estar callada, tan solo su fe acompaña nuestra fe.

Y ustedes lo saben, han hecho experiencia de esto que estamos compartiendo. Todos ustedes, todos los paraguayos, tienen la memoria viva de un Pueblo que ha hecho carne estas palabras del Evangelio. Y quisiera referirme de modo especial a ustedes mujeres y madres paraguayas que, con gran valor y abnegación, han sabido levantar un País derrotado, hundido, sumergido por una guerra inicua.

Ustedes tienen la memoria, ustedes tienen la genética de aquellas que reconstruyeron la vida, la fe, la dignidad de su Pueblo, junto a María. Han vivido situaciones muy pero muy difíciles, que desde una lógica común sería contraria a toda fe. Ustedes al contrario, impulsadas y sostenidas por la Virgen, siguieron creyentes, inclusive «esperando contra toda esperanza» (*Rm* 4,18). Y cuando todo parecía derribarse, junto a María se decían: No temamos, el Señor está con nosotros, está con nuestro Pueblo, con nuestras familias, hagamos lo que Él nos diga. Y allí encontraron ayer y encuentran hoy la fuerza para no dejar que esta tierra se desmadre. Dios bendiga ese tesón, Dios bendiga y aliente la fe de ustedes, Dios bendiga a la mujer paraguaya, la más gloriosa de América.

Como Pueblo, hemos venido a nuestra casa, a la casa de la Patria paraguaya, a escuchar una vez más esas palabras que tanto bien nos hacen: «Alégrate, el Señor está contigo». Es un llamado a no perder la memoria, a no perder las raíces, los muchos testimonios que han recibido de pueblo creyente y jugado por sus luchas. Una fe que se ha hecho vida, una vida que se ha hecho esperanza y una esperanza que las lleva a primerear en la caridad. Sí, al igual que Jesús, sigan primereando en el amor. Sean ustedes los portadores de esta fe, de esta vida, de esta esperanza. Ustedes, paraguayos, sean forjadores de este hoy y mañana.

Volviendo a mirar la imagen de María los invito a decir juntos: «En tu Edén de Caacupé, es tu pueblo Virgen pura que te da su amor y fe». Todos juntos: «En tu Edén de Caacupé, es tu pueblo Virgen pura que te da su amor y fe». Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

**SANTA MISA**  
**HOMILÍA DEL SANTO PADRE**  
*Campo grande de Ñu Guazú, Asunción*  
*Domingo 12 de julio de 2015*

«El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto», así dice el Salmo (84,13). Esto estamos invitados a celebrar, esa misteriosa comunión entre Dios y su Pueblo, entre Dios y nosotros. La lluvia es signo de su presencia en la tierra trabajada por nuestras manos. Una comunión que siempre da fruto, que siempre da vida. Esta confianza brota de la fe, saber que contamos con su gracia, que siempre transformará y regará nuestra tierra.

Una confianza que se aprende, que se educa. Una confianza que se va gestando en el seno de una comunidad, en la vida de una familia. Una confianza que se vuelve testimonio en los rostros de tantos que nos estimulan a seguir a Jesús, a ser discípulos de Aquel que no decepciona jamás. El discípulo se siente invitado a confiar, se siente invitado por Jesús a ser amigo, a compartir su suerte, a compartir su vida. «A ustedes no los llamo siervos, los llamo amigos porque les di a conocer todo lo que sabía de mi Padre» (Jn 15,15). Los discípulos son aquellos que aprenden a vivir en la confianza de la amistad de Jesús.

Y el Evangelio nos habla de este discipulado. Nos presenta la cédula de identidad del cristiano. Su carta de presentación, su credencial.

Jesús llama a sus discípulos y los envía dándoles reglas claras, precisas. Los desafía con una serie de actitudes, comportamientos que deben tener. Y no son pocas las veces que nos pueden parecer exageradas o absurdas; actitudes que sería más fácil leerlas simbólicamente o «espiritualmente». Pero Jesús es bien claro. No les dice: «Hagan como que...» o «hagan lo que puedan».

Recordemos juntos esas recomendaciones: «No lleven para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero... permanezcan en la casa donde les den alojamiento» (cf. *Mc* 6,8-11). Parecería algo imposible.

Podríamos concentrarnos en las palabras: «pan», «dinero», «alforja», «bastón», «sandalias», «túnica». Y es lícito. Pero me parece que hay una palabra clave, que podría pasar desapercibida frente a la contundencia de las que acabo de enumerar. Una palabra central en la espiritualidad cristiana, en la experiencia del discipulado: hospitalidad. Jesús como buen maestro, pedagogo, los envía a vivir la hospitalidad. Les dice: «Permanezcan donde les den alojamiento». Los envía a aprender



una de las características fundamentales de la comunidad creyente. Podríamos decir que cristiano es aquel que aprendió a hospedar, que aprendió a alojar.

Jesús no los envía como poderosos, como dueños, jefes o cargados de leyes, normas; por el contrario, les muestra que el camino del cristiano es simplemente transformar el corazón. El suyo, y ayudar a transformar el de los demás. Aprender a vivir de otra manera, con otra ley, bajo otra norma. Es pasar de la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, a la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor. De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar.

Son dos las lógicas que están en juego, dos maneras de afrontar la vida y de afrontar la misión.

Cuántas veces pensamos la misión en base a proyectos o programas. Cuántas veces imaginamos la evangelización en torno a miles de estrategias, tácticas, maniobras, artimañas, buscando que las personas se conviertan en base a nuestros argumentos. Hoy el Señor nos lo dice muy claramente: en la lógica del Evangelio no se convence con los argumentos, con las estrategias, con las tácticas, sino simplemente aprendiendo a alojar, a hospedar.

La Iglesia es madre de corazón abierto que sabe acoger, recibir, especialmente a quien tiene necesidad de mayor cuidado, que está en mayor dificultad. La Iglesia, como la quería Jesús, es la casa de la hospitalidad. Y cuánto bien podemos hacer si nos animamos a aprender este lenguaje de la hospitalidad, este lenguaje de recibir, de acoger. Cuántas heridas, cuánta desesperanza se puede curar en un hogar donde uno se pueda sentir recibido. Para eso hay que tener las puertas abiertas, sobre todo las puertas del corazón.

Hospitalidad con el hambriento, con el sediento, con el forastero, con el desnudo, con el enfermo, con el preso (cf. *Mt* 25,34-37), con el leproso, con el paralítico. Hospitalidad con el que no piensa como nosotros, con el que no tiene fe o la ha perdido. Y, a veces, por culpa nuestra. Hospitalidad con el perseguido, con el desempleado. Hospitalidad con las culturas diferentes, de las cuales esta tierra paraguaya es tan rica. Hospitalidad con el pecador, porque cada uno de nosotros también lo es.

Tantas veces nos olvidamos que hay un mal que precede a nuestros pecados, que viene antes. Hay una raíz que causa tanto, pero tanto, daño, y que destruye silenciosamente tantas vidas. Hay un mal que, poco a poco, va haciendo nido en nuestro corazón y «comiendo» nuestra vitalidad: la soledad. Soledad que puede tener muchas causas, muchos motivos. Cuánto destruye la vida y cuánto mal nos hace. Nos va apartando de los demás, de Dios, de la comunidad. Nos va encerrando en nosotros mismos. De ahí que lo propio de la Iglesia, de esta madre, no sea princi-

palmente gestionar cosas, proyectos, sino aprender la fraternidad con los demás. Es la fraternidad acogedora, el mejor testimonio que Dios es Padre, porque «de esto sabrán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Jn 13,35).

De esta manera, Jesús nos abre a una nueva lógica. Un horizonte lleno de vida, de belleza, de verdad, de plenitud.

Dios nunca cierra horizontes, Dios nunca es pasivo a la vida, nunca es pasivo al sufrimiento de sus hijos. Dios nunca se deja ganar en generosidad. Por eso nos envía a su Hijo, lo dona, lo entrega, lo comparte; para que aprendamos el camino de la fraternidad, el camino del don. Es definitivamente un nuevo horizonte, es una nueva palabra, para tantas situaciones de exclusión, disgregación, encierro, aislamiento. Es una palabra que rompe el silencio de la soledad.

Y cuando estemos cansados, o se nos haga pesada la tarea de evangelizar, es bueno recordar que la vida que Jesús nos propone responde a las necesidades más hondas de las personas, porque todos hemos sido creados para la amistad con Jesús y para el amor fraterno (cf. *Evangelii gaudium*, 265).

Hay algo que es cierto: no podemos obligar a nadie a recibirnos, a hospedarnos; es cierto y es parte de nuestra pobreza y de nuestra libertad. Pero también es cierto que nadie puede obligarnos a no ser acogedores, hospederos de la vida de nuestro Pueblo. Nadie puede pedirnos que no recibamos y abracemos la vida de nuestros hermanos, especialmente la vida de los que han perdido la esperanza y el gusto por vivir. Qué lindo es imaginarnos nuestras parroquias, comunidades, capillas, donde están los cristianos, no con las puertas cerradas sino como verdaderos centros de encuentro entre nosotros y con Dios. Como lugares de hospitalidad y de acogida.

La Iglesia es madre, como María. En ella tenemos un modelo. Alojarse como María, que no dominó ni se adueñó de la Palabra de Dios sino que, por el contrario, la hospedó, la gestó, y la entregó.

Alojarse como la tierra, que no domina la semilla, sino que la recibe, la nutre y la germina.

Así queremos ser los cristianos, así queremos vivir la fe en este suelo paraguayo, como María, alojando la vida de Dios en nuestros hermanos con la confianza, con la certeza que «el Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto». Que así sea.

# Cartas

**CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
CON MOTIVO DE LA INSTITUCIÓN DE LA  
"JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN  
POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN"  
[1° DE SEPTIEMBRE]**

*A los Venerables Hermanos*

**Cardenal Peter Kodwo Appiah TURKSON**

*Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz*

**Cardenal Kurt KOCH**

*Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*

Compartiendo con el amado hermano Bartolomé, Patriarca Ecuménico, la preocupación por el futuro de la creación (cf. Carta Enc. *Laudato si'*, 7-9) y, acogiendo la sugerencia de su representante, el Metropolitano Ioannis de Pérgamo, que intervino en la presentación de la Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común, deseo comunicarles que he decidido instituir también en la Iglesia Católica la «Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación», que, a partir del año en curso, será celebrada el 1 de septiembre, tal como acontece desde hace tiempo en la Iglesia Ortodoxa.

Como cristianos, queremos ofrecer nuestra contribución para superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad. Para ello debemos ante todo extraer de nuestro rico patrimonio espiritual las motivaciones que alimentan la pasión por el cuidado de la creación, recordando siempre que, para los creyentes en Jesucristo, Verbo de Dios hecho hombre por nosotros, «la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo, ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea» (*ibíd.*, 216). La crisis ecológica nos llama por tanto a una profunda conversión espiritual: los cristianos están llamados a una «*conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea» (*ibíd.*, 217). De hecho, «vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (*ibíd.*).

La Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebrará anualmente, ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad

de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos. La celebración de la Jornada en la misma fecha que la Iglesia Ortodoxa será una buena ocasión para testimoniar nuestra creciente comunión con los hermanos ortodoxos. Vivimos en un tiempo en el que todos los cristianos afrontamos idénticos e importantes desafíos, y a los que debemos dar respuestas comunes, si queremos ser más creíbles y eficaces. Por esto, espero que esta Jornada pueda contar con la participación de otras Iglesias y Comunidades eclesiales y se pueda celebrar en sintonía con las iniciativas que el Consejo Ecuménico de las Iglesias promueve sobre este tema.

Le pido a Usted, cardenal Turkson, Presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz, que ponga en conocimiento de las Comisiones de Justicia y Paz de las Conferencias Episcopales, así como de los Organismos nacionales e internacionales que trabajan en el ámbito ecológico, la institución de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, para que, de acuerdo con las exigencias y las situaciones locales, la celebración se organice debidamente con la participación de todo el Pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Para este propósito, y en colaboración con las Conferencias Episcopales, ese Dicasterio se esforzará por llevar a cabo iniciativas adecuadas de promoción y animación, para que esta celebración anual sea un momento intenso de oración, reflexión, conversión y asunción de estilos de vida coherentes.

Le pido a Usted, cardenal Koch, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, que se ponga en contacto con el Patriarcado Ecuménico y con las demás realidades ecuménicas, para que dicha Jornada Mundial sea signo de un camino que todos los creyentes en Cristo recorren juntos. Además, ese Dicasterio se ocupará de la coordinación con iniciativas similares organizadas por el Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Esperando la más amplia colaboración para el buen comienzo y desarrollo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, invoco la intercesión de la Madre de Dios María Santísima y de san Francisco de Asís, cuyo *Cántico de las Criaturas* mueve a tantos hombres y mujeres de buena voluntad a vivir alabando al Creador y respetando la creación. Como confirmación de estos deseos, le imparto a ustedes, Señores cardenales, y a cuantos colaboran en su ministerio, la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 6 de agosto de 2015*

*Fiesta de la Transfiguración del Señor.*

## FRANCISCUS

### **AUDIENCIA GENERAL**

*Aula Pablo VI*

*Miércoles 5 de agosto de 2015*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Retomando las reflexiones sobre la familia, deseo referirme hoy a la situación de los que tras la ruptura de su vínculo matrimonial han establecido una nueva convivencia, y a la atención pastoral que merecen.

La Iglesia sabe bien que tal situación contradice el sacramento cristiano, pero con corazón de madre busca el bien y la salvación de todos, sin excluir a nadie. Animada por el Espíritu Santo y por amor a la verdad, siente el deber de «discernir bien las situaciones», diferenciando entre quienes han sufrido la separación y quienes la han provocado.

Si se mira la nueva unión desde los hijos pequeños vemos la urgencia de una acogida real hacia las personas que viven tal situación. ¿Cómo podemos pedirle a estos padres educar a los hijos en la vida cristiana si están alejados de la vida de la comunidad? Es necesario una fraterna y atenta acogida, en el amor y en la verdad, hacia estas personas que en efecto no están excomulgadas, como algunos piensan: ellas forman parte siempre de la Iglesia.

«No tenemos recetas sencillas», pero es preciso manifestar la disponibilidad de la comunidad y animarlos a vivir cada vez más su pertenencia a Cristo y a la Iglesia con la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, la educación cristiana de los hijos, la caridad, el servicio a los pobres y el compromiso por la justicia y la paz. La Iglesia no tiene las puertas cerradas a nadie.

### **AUDIENCIA GENERAL**

*Aula Pablo VI*

*Miércoles 12 de agosto de 2015*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Abrimos hoy una serie de reflexiones sobre tres facetas que marcan la vida familiar: la fiesta, el trabajo y la oración.

Comenzamos por la fiesta, que es un invento de Dios. El libro del Génesis nos dice que al final de la creación Dios contempló y gozó de su obra. Dios nos enseña que festejar no es conseguir evadirse o dejarse vencer por la pereza, sino volver nuestra mirada hacia el fruto de nuestro esfuerzo con gratitud y con benevolencia. También nosotros podemos mirar a nuestros hijos que crecen, el hogar que hemos construido y pensar: ¡Que hermoso! Es Dios que lo ha hecho posible, que sigue creando también hoy. ¡Y hacer fiesta!

El mandamiento divino de cesar en nuestras tareas cotidianas, nos recuerda también, que el hombre, como imagen de Dios, es señor y no esclavo del trabajo. Nos pide liberarnos de la obsesión por el beneficio económico, que ataca los ritmos humanos de la vida y niega al hombre el tiempo para lo realmente importante. Desterremos esa idea de fiesta centrada en el consumo y en el desenfreno y recuperemos su valor sagrado, viéndola como un tiempo privilegiado en el que podemos encontrarnos con Dios y con el hermano. Un tiempo maravilloso que podemos vivir en la familia, incluso en las dificultades.

## ***AUDIENCIA GENERAL***

*Aula Pablo VI*

*Miércoles 19 de agosto de 2015*

*Queridos hermanos y hermanas:*

En la catequesis de hoy reflexionamos sobre el trabajo y la familia. Como se puede leer en el libro del Génesis, el trabajo pertenece al proyecto de Dios en la creación. El mismo Jesús era conocido como el “hijo del carpintero”. El trabajo es algo propio de la persona humana, y expresa su dignidad de criatura hecha a imagen de Dios. Por eso, la gestión del trabajo supone una grande responsabilidad social, que no se puede dejar a merced de la lógica del beneficio o de un mercado divinizado, en el que con frecuencia se considera a la familia como un peso o un obstáculo a la productividad. Un trabajo que se aparta de la alianza de Dios con el hombre, y no respeta sus cualidades espirituales, tiene consecuencias negativas que golpean a los más pobres y a las familias. La misma vida civil y el hábitat natural terminan corrompiéndose. En esta coyuntura, las familias cristianas tienen la gran misión de manifestar los aspectos esenciales de la creación de Dios, como

son la identidad y el vínculo del hombre y la mujer, la generación de los hijos, el trabajo que cuida la tierra y la hace habitable.

**AUDIENCIA GENERAL**  
*Plaza de San Pedro*  
*Miércoles 26 de agosto de 2015*

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy nos detenemos a reflexionar sobre la oración en familia. El espíritu de la oración se fundamenta en el gran mandamiento: «*amaras al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas*». La oración se alimenta del afecto por Dios. Un corazón lleno de amor a Dios sabe transformar en oración un pensamiento sin palabras, una invocación delante de una imagen sagrada, o un beso hacia la Iglesia. A pesar de lo complicado que es el tiempo en la familia, siempre ocupado, con mil cosas que hacer, la oración nos permite encontrar la paz para las cosas necesarias, y descubrir el gozo de los dones inesperados del Señor, la belleza de la fiesta y la serenidad del trabajo.

La oración brota de la escucha de Jesús, de la lectura y familiaridad con la Palabra de Dios.

Nos hará bien preguntarnos: ¿Tenemos en casa el Evangelio? ¿Encontramos un momento para leerlo juntos o al menos leerlo solo? ¿Lo meditamos recitando el Rosario? El Evangelio leído y reflexionado en familia es como un pan bueno que nutre el corazón de todos. Y por la mañana y por la tarde, cuando nos sentemos a la mesa, digamos juntos una oración con sencillez.

## Discursos

### PARTICIPACIÓN EN EL II ENCUENTRO MUNDIAL DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

#### *DISCURSO DEL SANTO PADRE*

*Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)*

*Jueves 9 de julio de 2015*

*Hermanas y hermanos, buenas tardes*

Hace algunos meses nos reunimos en Roma y tengo presente ese primer encuentro nuestro. Durante este tiempo los he llevado en mi corazón y en mis oraciones. Y me alegra verlos de nuevo aquí, debatiendo los mejores caminos para superar las graves situaciones de injusticia que sufren los excluidos en todo el mundo. Gracias, Señor Presidente Evo Morales, por acompañar tan decididamente este Encuentro.

Aquella vez en Roma sentí algo muy lindo: fraternidad, garra, entrega, sed de justicia. Hoy, en Santa Cruz de la Sierra, vuelvo a sentir lo mismo. Gracias por eso. También he sabido por medio del Pontificio Consejo Justicia y Paz, que preside el Cardenal Turkson, que son muchos en la Iglesia los que se sienten más cercanos a los movimientos populares. Me alegra tanto ver la Iglesia con las puertas abiertas a todos ustedes, que se involucre, acompañe y logre sistematizar en cada diócesis, en cada Comisión de Justicia y Paz, una colaboración real, permanente y comprometida con los movimientos populares. Los invito a todos, Obispos, sacerdotes y laicos, junto a las organizaciones sociales de las periferias urbanas y rurales, a profundizar ese encuentro.

Dios permite que hoy nos veamos otra vez. La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de ustedes: las famosas “tres T”: tierra, techo y trabajo, para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra.

1. Primero de todo, *empecemos reconociendo que necesitamos un cambio*. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Pro-



blemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Hecha esta aclaración, propongo que nos hagamos estas preguntas:

— ¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad?

— ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?

Entonces, si reconocemos esto, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio.

Ustedes –en sus cartas y en nuestros encuentros– me han relatado las múltiples exclusiones e injusticias que sufren en cada actividad laboral, en cada barrio, en cada territorio. Son tantas y tan diversas como tantas y diversas sus formas de enfrentarlas. Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de las exclusiones. No están aisladas, están unidas por un hilo invisible. ¿Podemos reconocerlo? Porque no se trata de esas cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?

Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana madre tierra, como decía san Francisco.

Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia.

Quisiera hoy reflexionar con ustedes sobre el cambio que queremos y necesitamos. Ustedes saben que escribí recientemente sobre los problemas del cambio climático. Pero, esta vez, quiero hablar de un cambio en otro sentido. Un cambio positivo, un cambio que nos haga bien, un cambio –podríamos decir– redentor. Porque lo necesitamos. Sé que ustedes buscan un cambio y no sólo ustedes: en los distintos encuentros, en los distintos viajes he comprobado que existe una espera,

una fuerte búsqueda, un anhelo de cambio en todos los pueblos del mundo. Incluso dentro de esa minoría cada vez más reducida que cree beneficiarse con este sistema, reina la insatisfacción y especialmente la tristeza. Muchos esperan un cambio que los libere de esa tristeza individualista que esclaviza.

El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando; no alcanzó el pelearnos entre nosotros, sino que hasta nos ensañamos con nuestra casa. Hoy la comunidad científica acepta lo que desde hace ya mucho tiempo denuncian los humildes: se están produciendo daños tal vez irreversibles en el ecosistema. Se está castigando a la Tierra, a los pueblos y a las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea –uno de los primeros teólogos de la Iglesia– llamaba “el estiércol del diablo”, la ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es “el estiércol del diablo”. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra.

No quiero extenderme describiendo los efectos malignos de esta sutil dictadura: ustedes los conocen. Tampoco basta con señalar las causas estructurales del drama social y ambiental contemporáneo. Sufrimos cierto exceso de diagnóstico que a veces nos lleva a un pesimismo charlatán o a regodearnos en lo negativo. Al ver la crónica negra de cada día, creemos que no hay nada que se puede hacer salvo cuidarse a uno mismo y al pequeño círculo de la familia y los afectos.

¿Qué puedo hacer yo, cartonero, catadora, pepenador, recicladora frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido, si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador, que apenas puedo resistir el avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío, cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas? Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las “tres T”. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos

de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!

2. Segundo. *Ustedes son sembradores de cambio*. Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: “proceso de cambio”. El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por “vivir bien”, dignamente, en ese sentido.

Ustedes, desde los movimientos populares, asumen las labores de siempre motivados por el amor fraterno que se revela contra la injusticia social. Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos “rostros y esos nombres”, se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos, todos nos conmovemos... Porque “hemos visto y oído” no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un *plus* de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ustedes viven cada día empapados en el nudo de la tormenta humana. Me han hablado de sus causas, me han hecho parte de sus luchas, ya desde Buenos Aires, y yo se lo agradezco. Ustedes, queridos hermanos, trabajan muchas veces en lo pequeño, en lo cercano, en la realidad injusta que se les impuso y a la que no se resignan, oponiendo una resistencia activa al sistema idolátrico que excluye, degrada y mata. Los he visto trabajar incansablemente por la tierra y la agricultura campesina, por sus territorios y comunidades, por la dignificación de la economía popular, por la integración urbana de sus villas y asentamientos, por la autoconstrucción de viviendas y el desarrollo de infraestructura barrial, y en tantas activi-

dades comunitarias que tienden a la reafirmación de algo tan elemental e innegablemente necesario como el derecho a las “tres T”: tierra, techo y trabajo.

Ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias, porque las hay, las tenemos, y sus heroísmos cotidianos, es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas. Necesitamos instaurar esta cultura del encuentro, porque ni los conceptos ni las ideas se aman. Nadie ama un concepto, nadie ama una idea; se aman las personas. La entrega, la verdadera entrega surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades... rostros, rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo.

Veo con alegría que ustedes trabajan en lo cercano, cuidando los brotes; pero, a la vez, con una perspectiva más amplia, protegiendo la arboleda. Trabajan en una perspectiva que no sólo aborda la realidad sectorial que cada uno de ustedes representa y a la que felizmente está arraigado, sino que también buscan resolver de raíz los problemas generales de pobreza, desigualdad y exclusión.

Los felicito por eso. Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los pueblos y organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son sembradores del cambio. Que Dios les dé coraje, les dé alegría, les dé perseverancia y pasión para seguir sembrando. Tengan la certeza que tarde o temprano vamos a ver los frutos. A los dirigentes les pido: sean creativos y nunca pierdan el arraigo a lo cercano, porque el padre de la mentira sabe usurpar palabras nobles, promover modas intelectuales y adoptar poses ideológicas, pero, si ustedes construyen sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, de los campesinos e indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas, seguramente no se van a equivocar.

La Iglesia no puede ni debe estar ajena a este proceso en el anuncio del Evangelio. Muchos sacerdotes y agentes pastorales cumplen una enorme tarea acompañando y promoviendo a los excluidos de todo el mundo, junto a cooperativas, impulsando emprendimientos, construyendo viviendas, trabajando abnegadamente en los campos de salud, el deporte y la educación. Estoy convencido que la colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar estos esfuerzos y fortalecer los procesos de cambio.

Y tengamos siempre en el corazón a la Virgen María, una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio, una madre sin techo que supo transformar una cueva de animales en la casa de Jesús con unos pañales y una montaña de ternura. María es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Yo rezo a la Virgen María, tan venerada por el pueblo boliviano para que permita que este Encuentro nuestro sea fermento de cambio.

3. Tercero. Por último quisiera que pensemos juntos *algunas tareas importantes para este momento histórico*, porque queremos un cambio positivo para el bien de todos nuestros hermanos y hermanas. Eso lo sabemos. Queremos un cambio que se enriquezca con el trabajo mancomunado de los gobiernos, los movimientos populares y otras fuerzas sociales. Eso también lo sabemos. Pero no es tan fácil definir el contenido del cambio –podría decirse–, el programa social que refleje este proyecto de fraternidad y justicia que esperamos; no es fácil de definirlo. En ese sentido, no esperen de este Papa una receta. Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón.

Quisiera, sin embargo, proponer tres grandes tareas que requieren el decisivo aporte del conjunto de los movimientos populares.

3.1. *La primera tarea es poner la economía al servicio de los pueblos*: Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos “NO” a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la madre tierra.

La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un “decoroso sustento”. Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a las “tres T” por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad, «prosperidad sin exceptuar bien alguno» (Juan XXIII, Enc. *Mater et Magistra* [15 mayo 1961], 3: AAS 53 [1961], 402). Esta última frase la dijo el Papa Juan XXIII hace cincuenta años. Jesús dice en el Evangelio que, aquel que le dé espontáneamente un vaso de agua al que tiene sed, le será tenido en cuenta en el Reino de los cielos. Esto implica las “tres T”, pero también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísti-

cas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación. Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano, en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social. Ustedes, y también otros pueblos, resumen este anhelo de una manera simple y bella: “vivir bien”, que no es lo mismo que “pasarla bien”.

Esta economía no es sólo deseable y necesaria sino también es posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista. Podemos lograrlo. Los recursos disponibles en el mundo, fruto del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de «todos los hombres y de todo el hombre» (Pablo VI, Enc. *Populorum progressio* [26 marzo 1967], 14: AAS 59 [1967], 264). El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan a la madre tierra en aras de la “productividad”, sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús, contra la Buena Noticia que trajo Jesús.

La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece. El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrían sustituir la verdadera inclusión: esa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario.

Y, en este camino, los movimientos populares tienen un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial.

He conocido de cerca distintas experiencias donde los trabajadores unidos en cooperativas y otras formas de organización comunitaria lograron crear trabajo

donde sólo había sobras de la economía idolátrica. Y vi que algunos están aquí. Las empresas recuperadas, las ferias francas y las cooperativas de cartoneros son ejemplos de esa economía popular que surge de la exclusión y, de a poquito, con esfuerzo y paciencia, adopta formas solidarias que la dignifican. Y, ¡qué distinto es eso a que los descartados por el mercado formal sean explotados como esclavos!

Los gobiernos que asumen como propia la tarea de poner la economía al servicio de los pueblos deben promover el fortalecimiento, mejoramiento, coordinación y expansión de estas formas de economía popular y producción comunitaria. Esto implica mejorar los procesos de trabajo, proveer infraestructura adecuada y garantizar plenos derechos a los trabajadores de este sector alternativo. Cuando Estado y organizaciones sociales asumen juntos la misión de las “tres T”, se activan los principios de solidaridad y subsidiariedad que permiten edificar el bien común en una democracia plena y participativa.

### *3.2. La segunda tarea es unir nuestros pueblos en el camino de la paz y la justicia.*

Los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino. Quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetados. Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos particularmente el derecho a la independencia» (Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 157).

Los pueblos de Latinoamérica parieron dolorosamente su independencia política y, desde entonces, llevan casi dos siglos de una historia dramática y llena de contradicciones intentando conquistar una independencia plena.

En estos últimos años, después de tantos desencuentros, muchos países latinoamericanos han visto crecer la fraternidad entre sus pueblos. Los gobiernos de la Región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país, la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros padres de antaño, llaman la “Patria Grande”. Les pido a ustedes, hermanos y hermanas de los movimientos populares, que cuiden y acrecienten esta unidad. Mantener la unidad frente a todo intento de división es necesario para que la región crezca en paz y justicia.

A pesar de estos avances, todavía subsisten factores que atentan contra este desarrollo humano equitativo y coartan la soberanía de los países de la “Patria Gran-

de” y otras latitudes del planeta. El nuevo colonialismo adopta diversas fachadas. A veces, es el poder anónimo del ídolo dinero: corporaciones, prestamistas, algunos tratados denominados «de libre comercio» y la imposición de medidas de «austeridad» que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores y los pobres. Los obispos latinoamericanos lo denunciaremos con total claridad en el documento de Aparecida cuando se afirma que «las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones» (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano [2007], *Documento Conclusivo*, Aparecida, 66). En otras ocasiones, bajo el noble ropaje de la lucha contra la corrupción, el narcotráfico o el terrorismo –graves males de nuestros tiempos que requieren una acción internacional coordinada–, vemos que se impone a los Estados medidas que poco tienen que ver con la resolución de esas problemáticas y muchas veces empeoran las cosas.

Del mismo modo, la concentración monopólica de los medios de comunicación social, que pretende imponer pautas alienantes de consumo y cierta uniformidad cultural, es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo. Es el colonialismo ideológico. Como dijeron los Obispos de África en el primer Sínodo continental africano, muchas veces se pretende convertir a los países pobres en «piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa* [14 septiembre 1995], 52: AAS 88 [1996], 32-33; Id., Enc. *Sollicitudo rei socialis* [30 diciembre 1987], 22: AAS 80 [1988], 539).

Hay que reconocer que ninguno de los graves problemas de la humanidad se puede resolver sin interacción entre los Estados y los pueblos a nivel internacional. Todo acto de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en todo en términos económicos, ecológicos, sociales y culturales. Hasta el crimen y la violencia se han globalizado. Por ello, ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. Si realmente queremos un cambio positivo, tenemos que asumir humildemente nuestra interdependencia, es decir, nuestra sana interdependencia. Pero interacción no es sinónimo de imposición, no es subordinación de unos en función de los intereses de otros. El colonialismo, nuevo y viejo, que reduce a los países pobres a meros proveedores de materia prima y trabajo barato, engendra violencia, miseria, migraciones forzadas y todos los males que vienen de la mano... precisamente porque, al poner la periferia en función del centro, les niega el derecho a un desarrollo integral. Y eso, hermanos, es inequidad y la inequidad genera violencia, que no habrá recursos policiales, militares o de inteligencia capaces de detener.



Digamos “NO”, entonces, a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos “SÍ” al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la paz.

Y aquí quiero detenerme en un tema importante. Porque alguno podrá decir, con derecho, que, cuando el Papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia. Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el CELAM, el Consejo Episcopal Latinoamericano, y también quiero decirlo. Al igual que san Juan Pablo II, pido que la Iglesia –y cito lo que dijo él– «se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos» (Juan Pablo II, Bula *Incarnationis mysterium*, 11). Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue san Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América. Y junto a este pedido de perdón y para ser justos, también quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos, que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado, hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón, y por eso pedimos perdón, y pido perdón, pero allí también, donde hubo pecado, donde hubo abundante pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres que defendieron la justicia de los pueblos originarios.

Les pido también a todos, creyentes y no creyentes, que se acuerden de tantos obispos, sacerdotes y laicos que predicaron y predicán la Buena Noticia de Jesús con coraje y mansedumbre, respeto y en paz –dije obispos, sacerdotes, y laicos, no me quiero olvidar de las monjitas que anónimamente patean nuestros barrios pobres llevando un mensaje de paz y de bien–, que en su paso por esta vida dejaron conmovedoras obras de promoción humana y de amor, muchas veces junto a los pueblos indígenas o acompañando a los propios movimientos populares incluso hasta el martirio. La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en latinoamericana. Identidad que, tanto aquí como en otros países, algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero. Hoy vemos con espanto cómo en Medio Oriente y otros lugares del mundo se persigue, se tortura, se asesina a muchos hermanos nuestros por su fe en Jesús. Eso también debemos denunciarlo: dentro de esta tercera guerra mundial en cuotas que vivimos, hay una especie –fuerzo la palabra– de genocidio en marcha que debe cesar.

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme transmitirles mi más hondo cariño y felicitarlos por buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso –conjunción de pueblos y culturas–, eso que a mí me gusta llamar poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas una pluralidad que no atenta, sino que fortalece la uni-

dad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los derechos de los pueblos originarios con el respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos.

3.3. *Y la tercera tarea, tal vez la más importante que debemos asumir hoy, es defender la madre tierra.*

La casa común de todos nosotros está siendo saqueada, devastada, vejada impunemente. La cobardía en su defensa es un pecado grave. Vemos con decepción creciente cómo se suceden una tras otras las cumbres internacionales sin ningún resultado importante. Existe un claro, definitivo e impostergable imperativo ético de actuar que no se está cumpliendo. No se puede permitir que ciertos intereses – que son globales pero no universales– se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación. Los pueblos y sus movimientos están llamados a clamar a movilizarse, a exigir –pacífica pero tenazmente– la adopción urgente de medidas apropiadas. Yo les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la madre tierra. Sobre éste tema me he expresado debidamente en la Carta Encíclica *Laudato si'*, que creo que les será dada al finalizar.

4. Para finalizar, quisiera decirles nuevamente: el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. *Está fundamentalmente en manos de los pueblos*, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño. Y cada uno, repitámonos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez. Sigamos con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra. Créanme –y soy sincero–, de corazón les digo: rezo por ustedes, rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los acompañe y los bendiga, que los colme de su amor y los defienda en el camino dándoles abundantemente esa fuerza que nos mantiene en pie, esa fuerza es la esperanza. Y una cosa importante: la esperanza no defrauda. Y, por favor, les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto le pido que me piense bien y me mande buena onda. Gracias.